

RIOJANISMOS EN LA OBRA NARRATIVA DE JESÚS MIGUEL ALONSO CHÁVARRI*

JOSÉ MARÍA PASTOR BLANCO**

RESUMEN

En este artículo se analiza toda una serie de riojanismos presentes en la obra narrativa de Jesús Miguel Alonso Chávarri centrada en reconstruir una época vivida por él en su infancia de aldea. En cada una de las voces estudiadas se intenta mostrar su singularidad lexicológica y dialectal, comenzando, a modo de encabezamiento, por señalar la categoría gramatical a que pertenece y su significado preciso; a continuación, se recoge textualmente un pasaje concreto en esa obra de ficción donde el término aparece. Sigue después el cuerpo central del estudio determinando la posible difusión del vocablo, en primer lugar por el espacio riojano, y, seguidamente, por otros ámbitos del universo hispánico (en especial, por el Valle del Ebro), para concluir aportando su posible etimología. Se cierra el trabajo con un capítulo final donde, de manera sucinta, se observan las conclusiones a que todo ello conduce.

Palabras clave: Narrativa de ambiente rural, recuerdos de la infancia, singularidad léxica.

This article analyzes a whole series of Riojanisms present in the narrative work of Jesús Miguel Alonso Chávarri focused on reconstructing an era lived by him in his childhood as a village. In each one of the studied voices it is tried to show its lexicological and dialectal singularity, beginning, as a heading, to indicate the grammatical category to which it belongs and its precise meaning; Next, a specific passage is recorded verbatim in that work of fiction where the term appears. Next, the central body of the study determines the possible diffusion of the word, firstly by the La Rioja space, and, later, by other areas of the Hispanic universe (especially, by the Ebro Valley), to conclude by contributing its possible etymology. The work is closed with a final chapter where, in a succinct way, the conclusions to which all this leads are observed.

Keywords: Narrative of rural environment, childhood memories, lexical singularity.

* Registrado el 19 de abril de 2018. Aprobado el 4 de marzo de 2019.

** josemariapastor@yahoo.es.

1. INTRODUCCIÓN

De entre los novelistas riojanos aparecidos desde 1900 hasta hoy tres nombres se destacan de manera especial por la calidad de sus obras y por centrar lo mejor de las mismas en evocar las costumbres, tradiciones y vida cotidiana de sus paisanos, especialmente las de aquellos que han visto transcurrir la mayor parte de su existencia en el espacio rural: Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939), Antonio Cillero Ulecia (1917-2007), y Jesús Miguel Alonso Chávarri (1954-). Los tres proceden de idéntico universo nativo (Barriobero del municipio de Entrena, Cillero de Navarrete y Alonso Chávarri de Leiva), los tres muestran una clara inclinación por las clases más desfavorecidas, y los tres incorporan en sus trabajos, además, en un intento claro de verosimilitud y de manera muy consciente, la lengua hablada en ese entorno, especialmente el vocabulario aldeano, inundando sus narraciones de localismos que dan un sello muy personal a todos sus relatos y hacen que la lectura de los mismos constituya todo un auténtico proceso de inmersión en un mundo pleno de evocaciones y sugerencias.

Los tres, además, cada uno por su lado y acaso sin proponérselo, intentan sentar las bases de una “narrativa de la tierra”, mostrando especial predilección por la novela corta, la sencillez constructiva y el discurso austero, y los tres, desde perspectivas diferentes, intentan vincular sus trabajos con lo mejor de nuestra prosa clásica: los relatos de pícaros, la narrativa de costumbres y la admirable ilusión cervantina.

Hoy vamos a acercarnos a la obra narrativa del más joven de ellos, Alonso Chávarri, y más concretamente a tres trabajos suyos de corte autobiográfico que, concebidos como un hecho unitario, el propio autor tituló *Trilogía del Háchigo*, y que está formada por dos novelas cortas ya publicadas -*Tasugo* (1995)¹ y *El año del hambre* (1911)²- más una tercera inédita, *La sonrisa de Trajano*, que el autor amablemente nos ha permitido consultar.

Obsérvese de entrada que es una narrativa basada en los recuerdos, recuerdos de la infancia, con su devenir monótono y oscuro, cargado de privaciones, pero feliz por su inocencia; un universo, en suma, que ya solo vive en la memoria del autor pues es bien consciente de que es un tiempo y un mundo ya desaparecidos.

El marco central de la historia, el territorio simbólico desde donde todo parte y hacia donde todo confluye es el pueblo de Leiva (oculto tras el disfraz literario de *Santa Prisca de Háchigo*), un pequeño municipio de la Rioja Alta situado en la encrucijada de Castilla con el valle del Ebro y el País Vasco, donde se sigue, desde tiempo inmemorial, un modelo de vida agrario basado sobre todo en la economía del cereal y de la vid, heredada sin apenas grandes cambios desde la antigüedad hasta casi nuestros días.

1. Alonso Chávarri, J.M. (1995). *Tasugo*, Madrid: Ediciones Libertarias.

2. Alonso Chávarri, J.M. (2011). *El año del hambre*, Logroño: El Tragaluz, Gráficas Lizarra.



Lám. 1. Jesús Miguel Alonso Chávarri

Son los años 40 y 50 del siglo pasado (sobre todo, los primeros años 40, con las heridas aún muy abiertas de la guerra civil³) los que se evocan en esos relatos, justo antes de la irrupción de las grandes máquinas y herramientas agrícolas que hicieron desaparecer para siempre, entre tantas cosas, la presencia de las caballerías como elementos habituales de trabajo y las tareas más cotidianas (siega, trilla, vendimia, prensado) realizadas a mano tal como hace milenios. Un tiempo que nuestro autor sabe ya extinto y que contempla, borroso el horizonte como la mirada de un anciano, desde el tamiz de la nostalgia y la melancolía.

Dentro de ese universo lejano que trata de recuperar a través de la memoria y la ficción, como un elemento clave, se halla la lengua de aquel tiempo, el habla de su niñez, los continuos vocablos autóctonos relacionados con las labores evocadas (tareas de cada día, amoríos, diversiones, pequeñas u oscuras tragedias) que el autor derrama en su discurso movido por un instintivo proceso de verosimilitud y animado por un natural afán de supervivencia. Un lenguaje (un léxico peculiar, sobre todo) que también se está olvidando como tantas otras cosas del pasado por la imparable evolución de los tiempos pero que el autor no se resigna a verlo desaparecer. Y a ello vamos a dedicar las páginas que siguen, a analizar un muestrario de formas riojanas (las más destacadas, quizá) dispersas en el relato, en un intento por reconstruir un mundo animado cargado de simbolismos.

Añadamos, en fin, también que, salvo muy escasas excepciones (que se indican en su momento), todas las voces estudiadas son propias del ha-

3. La acción de *El año del hambre*, por ejemplo, se sitúa en 1941, y su protagonista central -Nicasio- es el superviviente de un fusilamiento de la guerra civil.

bla de Leiva y ajenas al castellano común, riojanismos específicos que se han escuchado aquí desde siempre y que el autor utiliza con una espontaneidad y precisión admirables.⁴ Podrían haberse analizado bastantes más formas, tal es la riqueza del campo explorado, pero consideramos que lo expuesto ofrece una visión bastante aproximada del empeño por parte de Alonso Chávarri de rescatar del olvido las palabras moribundas que escuchó y aprendió de niño. Vayamos a ello.

2. ESTUDIO LÉXICO

ababol

adj. y sust. fig. '(persona) simple, abobada': (*Nicasio*) *mira a su hermana y dice: -No voy a escapar, no quiero pasar, lo que me quede de vida, malviviendo, huyendo, igual que una begaña en busca de madriguera, siempre como un pezolgas y un ababol. (El año del hambre, 270).*

He aquí uno de los términos más peculiares del hablar riojano. Figura en el diccionario académico como voz propia del español oriental con el valor semántico de 'amapola', y, en efecto, es usual no solo en todo el espacio riojano sino en todo el valle del Ebro (Alvar, M. *et al.*, 1979-1983⁵, mapa 282), incluida gran parte de Soria (García de Diego, 1951, p. 35) y los territorios de Cuenca, Valencia y Murcia (Corominas y Pascual, 1980-1991⁶, s.v. *amapola*), en oposición a la forma *amapola* y sus derivados, que se oyen en el centro, este, oeste y norte de Navarra⁷, suroeste de Álava (*ALEANR*, mapa 282), noroeste soriano⁸ y, en general, en la mayor parte de la provincia de Burgos⁹.

Pues bien, de esa primera acepción -que también es característica de Leiva- ha surgido, figuradamente, la forma que analizamos aquí: la de *ababol* como sinónimo de '(persona) simple, abobada'.

Obsérvese que con este segundo valor consta igualmente el término en el Diccionario de la Academia -precisado únicamente como sustantivo-, ahora como exclusivo de Aragón y Navarra, pero es muy común, también,

4. Jesús Miguel Alonso se había leído muy bien el *Vocabulario riojano* de Cesáreo Goicoechea; animado quizá por esa lectura, él mismo fue confeccionando de forma paralela a la creación de sus primeros relatos -si no antes- un singular "Vocabulario de Leiva" con los términos más característicos de su pueblo (que luego introducirá en sus novelas), manuscrito que el propio autor, con la amabilidad de siempre, nos ha permitido examinar.

5. En adelante, *ALEANR*.

6. En adelante, *DCECH*.

7. Cf. nav. *apapol*, *apapollo* (Iribarren, 1984, ss.vv.); nav. *amapol*, *apapol*, *apaollo* (*ALEANR* 282).

8. Véase la forma *mapolas* 'amapolas', oída en Duruelo de la Sierra (García de Diego, 1951, p. 35).

9. Cf. burg. *amapol*, *anapol* 'amapola', escuchados en La Bureba (González Ollé, 1964, ss.vv.) y burg. *anapol* 'íd.', oído en Hornillayuso (De la Cruz, 1961, s.v.), frente al también burg. *ababol* 'amapola', familiar en Belorado como personalmente he recogido.

por todo el territorio riojano (Pastor, 2011, s.v. *ababol*) y existe asimismo en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *ababol*).

En cuanto a su origen, este ha de buscarse en el mozárabe *ababaura* ‘amapola’, alteración del latinovulgar *papaura* ‘íd.’ (heredero del lat. *papavera*) por influjo del ár. *habba* ‘grano de cereal’, ‘semilla de verdura’.

acuchado, da

adj. ‘agachado, escondido’: *¿Qué te pasa, Borrascas, que te veo acuchado, como las perdices? (El año del hambre, 266).*

Esta forma peculiar de Leiva se oye también en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v.): *acuchado* ‘tapado, oculto’; en última estancia, resulta ser una variante de *acachado* ‘agachado’, postverbal de *acachar(se)* característico del valle del Ebro -es un vocablo riojano, navarro y aragonés, cuando menos (Pastor, 2011, s.v. *acacharse*, Iribarren, 1984, s.v. *acacharse* y Borao, 1908, s.v. *acacharse*, respect.)-, y heredero directo del lat. *coactare* ‘reunir’, ‘concentrar’, ‘apretar’, con posterior prefijación y mantenimiento de la velar sorda etimológica.

aguadojo

m. ‘canaleta o acequia de cemento por la que discurren en el interior del pueblo las aguas vertientes del pilón, las de lluvia o las sobrantes de las casas’: *Se ve abreviar a las caballerías y el pasito corto de los perros en el aguadojo, buscando comida. (Tasugo, 36).*

Estamos ante un arcaísmo notable que recorre toda la geografía riojana con gran riqueza de matices; así, con el mismo valor que acabamos de observar en Leiva se escucha la voz en puntos tan diversos como Alberite, Calahorra, El Villar de Arnedo Entrena, Galilea, Grañón, Hornos de Moncalvillo, Nájera, Ollauri, Soto en Cameros o Villarta-Quintana; pero además de ello existen en la región otras acepciones del término como *aguadojo* ‘canaleta pequeña de cemento para la conducción del agua’, de uso general; *aguadojo* ‘pequeña acequia de riego’, peculiar de Grávalos, Ojacastro y Santurde de Rioja; *aguadojo* ‘boca de entrada o salida del agua de riego de una finca’, consignada en Arnedo, Brieva de Cameros, Calahorra, Enciso, Mansilla de la Sierra, Ventrosa de la Sierra, Villavelayo y Viniegra de Arriba; *aguadojo* ‘cochinillo más pequeño de la camada’, familiar en Autol; *aguadojo* ‘último pollo en salir del huevo’, también peculiar de Autol; *aguadojo* ‘hijo menor de la familia’, igualmente propio de la localidad autoleña; y aún *aguadojo* ‘matriz de la hembra’, específica de Santurde de Rioja (Pastor, 2011, s.v. *aguadojo*).

Se trata, asimismo, de un vocablo desconocido de la lengua oficial, pero que se oye igualmente por distintas áreas arcaizantes del territorio peninsular según diversas variantes y significados: comp. sor. *aguadujo* ‘salida del agua de un corral’, apuntado en Osona (Manrique, 1956, s.v. *aguadujo*);

cánt. *aguatujo* ‘apertura o tragante abierto al nivel del suelo en las paredes de las fincas rústicas que lindan con carreteras, destinadas a dar entrada en aquellas a las aguas pluviales, para aprovecharlas como abono y riego’ (García Lomas, 1949, s.v. *aguatujo*); cánt. *aguatojo* ‘compuerta de un remanso o presa’ (Sáiz, 1991, s.v. *aguatojo*); cánt. *aguatelle*, *aguatuju* ‘apertura que se hace en las tapias de las heredades para dar entrada y salida a las aguas que discurren a través de las mismas’ (Sáiz, 1991, ss.vv. *aguatelle*, *aguatuju*); leon. *aguaduche* ‘cauce pequeño que sirve para distribuir el riego en los prados’ (Villarroel, 1975, s.v. *aguaduche* y Miguélez, 1993, s.v. *aguaduche*); arag. *aguaduello* ‘tajadera, puerta que impide que el agua se desvíe del cauce que la conduce a la rueda del molino’ (Andolz, 1977, s.v. *aguaduello*); ant. sor. *aguaducho*, forma popular que ya se acusa en 1196 en el *Fuero de Soria* (Alvar y Pottier, 1987, p. 410, n. 73).

El origen de todas estas formas probablemente haya que buscarlo en un **aquitolliu* latinovulgar (DCECH, s.v. *agua*), alterado en ocasiones por el cruce de *aqueductu*.

aguarrada

f. ‘rociada’: -*Acertó el tío, no hay ni pizca de aguarrada -digo a modo de saludo.* (Tasugo, 99).

También consignado en los pueblos altorriojanos de Castilseco y Galbárruli (García Cubillas, 1985, s.v. *aguarrada*; comp. burg. *aguarrada* ‘rocío, escarcha’, recogido en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *aguarrada*).

Obsérvese que el *Diccionario de la Lengua Española*¹⁰ recoge esta voz como sinónimo de ‘lluvia ligera y de corta duración’ sin connotación alguna.

Derivado de *agua* (lat. *aqua*).

aladro

m. ‘arado romano’: *Bajo con Cisco la calle de San Juan. El día se abre despacio. Salen aladros y rastras a completar las últimas siembras.* (Tasugo, 135).

Figura en el *DLE* como voz propia de Aragón y Navarra, pero es un arcaísmo rústico peculiar del valle del Ebro: común no solo en el espacio riojano (Pastor, 2011, s.v. *aladro*) sino en todo el territorio explorado del *ALEANR*¹¹; también se ha consignado en Álava (Baráibar, 1903, s.v. *aladro*), en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *aladro*), y en Cantabria (García Lomas, 1949, s.v. *aladro*). Asimismo en el punto sor. de Añavieja (Goig y Goig, 2000, s.v. *aladro*).

Del lat. *aratru*, con disimilación entre alveolares.

10. En adelante, *DLE*.

11. Según *ALEANR* 132, *aladro* es término común como sinónimo de ‘arado de madera’, y según *ALEANR* 136, común como ‘arado de hierro’.

alguacil

m. ‘cochinillo más pequeño de la camada’: *Cuando matamos al alguacil de la lechigada, y lo comimos de rostrizo, estaba un poco azul.* (Tasugo, 95-96).

Aunque así conste en el texto de Alonso Chavarrí, la forma habitual de escucharse esta voz en el habla común, no solo de Leiva -como personalmente he observado-, sino, en general, de todo el espacio riojano (ALEANR, mapa 647), es *aguacil*. Obsérvese que el vocablo presenta aquí una acepción desconocida del diccionario académico, pero es bastante común en La Rioja, sobre todo en la Rioja Alta y en la Serranía (Pastor, 2011, s.v. *aguacil*), alcanzando el punto burgalés de Buggedo (ALEANR, mapa 647). También existe en la localidad oriental soriana de Arcos de Jalón y en la occidental zaragozana de Alconchel (ALEANR, mapa 647). Comp. cánt. *alguacil* ‘la última cría o la más ruín que nace en el parto múltiple’ (García Lomas, 1949, s.v.).

Del ár. *alwazir*.

almadreña

f. ‘zueco de madera’: *Voy a casa de Cisco, por la senda abierta en la nieve. Paredes blancas suben hasta mis hombros. La señá Calixto va delante, al vaivén pesado de sus almadreñas.* (Tasugo, 112).

Figura en el *DLE* sin connotación alguna, pero es una voz rústica y no general en nuestra lengua.

Según indica *Autoridades*, *almadreña* era en su tiempo voz propia de las montañas de Castilla y León; en la actualidad se oye aún con cierta familiaridad en el Alto Najerilla (Pastor, 2001, s.v. *almadreña*), lo mismo que en el pueblo riojano de Valgañón, en el burgalés de Buggedo, en el navarro de Añorbe y en el turolese de Alfambra (ALEANR, mapa 1057). Comp. rioj. *almadroña* ‘íd.’, consignado en Valgañón y en Lumbreras (ALEANR, mapa 1057).

Del antiguo *madrueña*, der. de **maderueña*, a su vez procedente de *madera* (lat. *materia*).¹²

apañado

m. ‘zurrapote (bebida típica de las fiestas populares riojanas, consistente en una mezcla de vino por lo general clarete, agua azucarada y her-vida, canela y limón)’: *Subimos de la bodega, de probar el apañado. Como íbamos tardíos, hubimos de cocerlo para que tomase pronto el gusto. Siempre*

12. Según Corominas, J. y Pascual, J.A. (DCECH, s.v. *almadreña*), “probablemente se pasaría primero a **amadreñas* por influjo de *abarcas*, y de ahí a *almadreñas* como *almendra* de *amygdala* (mejor que pensar que la sílaba *al-* se deba quizá a un origen mozárabe pues el tratamiento fonético no apoya este supuesto)”.

lo hacemos el Lunes Santo, como todas las cuadrillas, y en crudo, que el limón y la canela dan mejor; sin embargo este año se nos escaparon las fechas sin sentir y hubo que correr, el mismo jueves, y hervir unas cántaras en la caldera de los cochinos. (Tasugo, 37).

Es un vocablo que solo hemos recogido en el habla de Leiva. Inicialmente era adjetivo (**vino apañado**) -y así se escucha aún en ocasiones entre los propios olivenses-, derivado a su vez del participio de *apañar* 'aderezar' (lat. *pannu* 'pañó').

aspeado, da

adj. '(animal) lastimado en alguna de sus extremidades': *Como dice mi padre, "perro de fuera, en dos horas aspeado de patas".* (Tasugo, 84).

Comp. arag. *aspeado* 'maltratado por la fatiga del camino' (Borao, 1908, s.v. *aspeado*), astur. *aspiáu* 'despeado' (Vigón, 1955, s.v. *aspiáu*), alav. *aspeado* 'reventado, muy cansado de caminar sin dañarse los pies' (López de Guereño, 1998, s.v. *aspeado*), rioj. *aspearse* 'herirse una caballería en los cascos de tanto andar por terrenos pedregosos y ásperos' (Pastor, 2001, s.v. *aspearse*), alav. *aspearse* 'despearse' (Baráibar, 1903, s.v. *aspearse*).

De *aspearse*, variante de *despearse* 'dañarse la planta de los pies o de las patas' por pérdida de la consonante inicial y abertura de la vocal palatal átona por su especial timbre incoloro.

begaña

f. 'alimaña': (Nicasio) *mira a su hermana y dice: -No voy a escapar, no quiero pasar, lo que me quede de vida, malviviendo, buyendo, igual que una begaña en busca de madriguera, siempre como un pezolgas y un ababol.* (El año del hambre, 270).

Es uno de los pocos riojanismos que Alonso Chavarri incluye en su obra sin ser específico de Leiva, según me indica el propio autor. En realidad, se trata de una forma peculiar de la Rioja Baja, más concretamente de las gentes de Cornago y Valdeperillo, recogida por José Magaña en un romance religioso local dedicado a San Antonio de Papua (Magaña, 1951, p. 106). Cesáreo Goicoechea (1961, s.v. *begaña*) se hizo eco de ese testimonio años más tarde y lo incluyó en su *Vocabulario riojano*, y de esta última fuente, muy probablemente, la tomó nuestro autor.

No hemos hallado esta voz en ninguna otra fuente documental y carecemos de cualquier elemento de comparación. Su origen etimológico resulta muy oscuro.

botrino

m. 'arte de pesca en forma de cono prolongado, en cuya boca hay otro cono más corto, dirigido hacia dentro y abierto por el vértice para que entren los peces y no puedan salir': *El abuelo está en el portal y pela una veintena de gorriones. Han caído en el botrino del granero. Se deja una*

ventana abierta, con su lía colgando para poder cerrar desde la calle, y en la gatera se coloca el botrino, boca adentro, igual que en el río. Los pájaros entran a comer trigo y, al cerrar la ventana, quieren escapar y quedan todos en el redejón. (Tasugo, 112).

Obsérvese que figura en el *DLE* como voz específica de Álava, Burgos, Huesca y Rioja, pero también está atestiguada en Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *botrino*) y es común en Navarra (*ALEANR*, mapa 480) Asimismo existe, cuando menos, en el pueblo soriano de El Rebollo (Manrique, 1965, s.v. *botrino*) y en Cantabria (García Lomas, 1949, s.v. *buitre*).

Del adj. latino *vulturinu*.



Lám. 2. El cachiburrio. (Fondo IER)

cachiburrio

m. ‘guía del grupo de danzantes’: *El cachiburrio pasaba por la cara de los niños un plumero de crin y cintas de colores. (Tasugo, 139).*

Forma popular ampliamente atestiguada en muy diferentes puntos de la Rioja Media y Alta y la Serranía, donde convive con sus sinónimas *cachi*, *cachiberrío* -acaso la más general y primitiva-, *cachibirrio* y aún *cachimbao*, *cachimono* y *cachimorro*.¹³

13. Véase, para todo ello, Pastor, 2011, ss.vv.

El término hace referencia a un individuo muy singular, recitador e improvisador de versos en las fiestas, que acompaña a los danzantes guiándolos; suele cubrirse con boina o una especie de capirote, e ir vestido como estos -falda corta y pantalón de color-, con rasgos añadidos muy personales para llamar aún más la atención, y lleva en la mano un palo con una cola de caballo seca atada al extremo con el que impone su autoridad.

Comp. burg. *cachibirlo* ‘individuo vestido de pastor que recorría las calles en carnaval alborotando’, consignado en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *cachibirlo*); burg. *cachibibro* ‘personaje enmascarado, en carnaval, con zamarra, esquila y tralla’, recogido en la localidad de Poza (Codón, 1991, s.v. *cachibibro*); alav. *cachiberrio* ‘máscara’, escuchado en Villabuena (López de Guereñu, 1998, s.v. *cachiberrio*); alav. *cachirulo* ‘individuo vestido de máscara en carnaval’, apuntado en Lagrán (López de Guereñu, 1998, s.v. *cachirulo*); alav. *cachimorro* ‘director de la danza’, oído en Laguardia (ALEANR, mapa 1201); cánt. *birria* ‘en las danzas de los pastores, el que lleva los regalos a los danzantes’ y ‘presuntuoso, ridículo’ (García Lomas, 1949, s.v. *birria*).

El origen de esta particular voz probablemente haya que buscarlo en la forma *cachiberrio* -compuesta de los elementos o lexías *cachi* ‘máscara, disfraz’, de origen vasco¹⁴, y *berrio*, acaso derivado latinovulgar de *verre* ‘verraco’-, con posterior cruce de *burro*.

calado

m. ‘oquedad excavada dentro de la bodega donde están las cubas de madera o los depósitos de cemento para guardar el vino’: *El candil de carburo despide una luz amarillenta. Su olor a mineral se expande pegajoso por los recovecos de la bodega. La tiene bien apañada Rosito, aunque el calado es pequeño.* (Tasugo, 40).

Término común en el ámbito vitivinícola riojano (Pastor, 2011, s.v. *calado*), inclusive la Rioja Alavesa (López de Guereñu, 1998, s.v. *calado*). Su origen etimológico hemos de buscarlo en el latín tardío *calare* ‘hacer bajar’, forma de origen griego.

candaja

f. ‘recipiente de hojalata para guardar líquidos’: *Morito acabó en el pilón grande, tras su apuesta de beber una candaja de media cuartilla sin bajarla de la boca.* (Tasugo, 19-20).

Forma bastante común en el espacio riojano (Pastor, 2011, s.v. *candaja*) y, en general, también conocida en los territorios circundantes: comp. alav. *candaja* ‘vasija de hojalata para guardar leche o agua’, atestiguado en Contrasta (López de Guereñu, 1998, s.v. *candaja*); burg. *candaja* ‘lata vieja, pequeña, para toda clase de usos’, oído en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v.

14. Cf. altonav. *katxi* ‘enmascarado, disfrazado’ (Múgica, 1981, s.v. *katxi*); alav. *cachi* ‘máscara’, ‘tonto’ (Baráibar, 1903, s.v. *cachi* y López de Guereñu, 1998, s.v. *cachi*).

candaja); nav. *candajo* ‘cacharro viejo de hojalata’, consignado en Abárzuza (Iribarren, 1984, s.v. *candajo*).

Posiblemente haya surgido de un **cantaraja*, derivado de *cántara* o *cántaro* (lat. *cantharu* ‘especie de copa grande, de dos asas’, forma de origen griego) con incrustación del sufijo peyorativo *-aja*, sonorización de la dental tras sonante¹⁵, y posterior caída de la vibrante simple intervocálica.

canilla

f. ‘grifo’: *El sol se cuela entre bojas de morera y dibuja sombras en cemento, que parpadean con el aire. Sombras de ramas y de moras, alargadas por la tarde hasta alcanzar; cercano ya el crepúsculo, la canilla de cobre de la fuente vieja.* (Tasugo, 52).

Voz característica y muy tradicional en el castellano hablado en La Rioja (Pastor, 2011, s.v. *canilla*); sin embargo, el diccionario académico, con este mismo significado, la registra sorprendentemente como propia de Argentina, Bolivia, Méjico, Paraguay y Uruguay¹⁶. También existe en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *canilla*). Comp. nav. *canilla* ‘espita, orificio para desagüe de una vasija’, consignado en la Ribera (Iribarren, 1984, s.v. *canilla*).

De *cañilla*, diminutivo de *caña* (lat. *canna*), con posterior disimilación entre consonantes palatales.

cañigarra

f. ‘planta silvestre de unos dos metros de altura que, de forma espontánea, se cría en los caminos y que, antiguamente, machacada, era utilizada para la pesca de truchas¹⁷ o para combatir las grietas que las caballerías se hacían en las pezuñas en sus largos recorridos hacia los extremos¹⁸ (*Conium maculatum*): *El ratonero siempre me conoce. Pone las codornices de nuestra como un pointer y, cobrando, no tiene precio. En arroyos y valladares es el caporal. Desaparece su basto pelo ensortijado en la maleza y sólo el ondulante movimiento de aliagas y cañigarras denota su presencia.* (Tasugo, 56).

Voz también recogida en los puntos de Antoñanzas, Calahorra y Peroblasco (Pastor, 2011, s.v. *cañigarra*); en otros lugares del espacio riojano como Villavelayo, Viniegra de Abajo y, en general, Los Cameros (Pastor, 2011, s.v. *cañiguerra*) y de Soria (Manrique, 1965, s.v. *cañiguerra*), se oye *cañiguerra* ‘íd.’. Comp. arag. *cañiguerra* ‘hierba aromática’, escuchado en Alcalá de la Selva (Andolz, 1977, s.v. *cañiguerra*); extrem. *cañiguerra* ‘planta de tronco blanco y delgado’, apuntado en Guadalupe (Viudas, 1988, s.v. *cañiguerra*).

15. Sobre este singular fenómeno dialectal, véase Pastor, 2011, pp. 41-42.

16. Cf. *DLE*, s.v. *canilla*, acepción 8ª.

17. Así entre las gentes de Viniegra de Abajo, según escuché de viva voz a D. Florián Salas Garachana.

18. Así en los Cameros (Elías y Muntión, 1989, p. 105).

DLE: *cañabeja, cañaberla. Autoridades: carraleja.*

Probablemente derive de *cañiguerra* ‘íd.’ (de *canna* y *ferula*), con abertura de la vocal palatal al entrar en contacto con la vibrante múltiple, según un fenómeno bien conocido desde el propio latín vulgar.

cencerrillo

m. ‘bote de hojalata empleado por los muchachos para jugar a los dados’: *Intuye que Malrostro estará vendiendo almendras, de las que él mismo garrapiña de sus almendrucales del soto; antes de que las sombras de la noche propicien la aparición del cencerrillo, ese bote con dado que hace cambiar de manos las monedas. (El año del hambre, 59).*

Término consignado con este valor únicamente entre las gentes de Leiva; deriva de *cencerro*, forma de origen onomatopéyico, quizá tomada del vasc. *zinzzerri* ‘íd.’ (DCECH, s.v. *cencerro*).

charramplín

m. ‘aprendiz de albañil’: *En Santa Marta, los Verdes echaron a tres hombres más al camión: uno era el Pelos, trabajaba, a veces, de charramplín con la cuadrilla de albañiles. (El año del hambre, 61-62).*

Es una forma igualmente atestiguada en otros puntos del espacio riojano como Munilla, Ojacastro, San Vicente de la Sonsierra o Santurde de Rioja (Pastor, 2011, s.v. *charramplín*), pero lo común, no solo en el marco provincial (Pastor, 2011, s.v. *zarramplín*) sino también en los territorios vecinos -Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *zarramplín*) y Navarra (Iribarren, 1984, s.v. *zarramplín*)-, es escuchar en el habla cotidiana su variante sinónima *zarramplín*, única forma recogida en el diccionario académico.

El origen de *zarramplín*¹⁹ parece hallarse en un cruce de **ramplín* (sacado de *ramplón*, voz de origen germánico) con otro vocablo, acaso *zarrapastro*²⁰ (o *zarracatín*, voz de origen árabe).

charras, en

loc. adv. ‘fuera de los límites de juego’: *La chapa de Cisco, afuera en charras, y los champlones de Lisardo, tocando raya, miran la quietud imperturbable del hombre desconocido. (Tasugo, 182).*

Interesante en extremo es esta locución popular, atestiguada únicamente en el pueblo de Leiva, e inseparable de la voz *charras* (f. pl.) ‘en el juego de la raya, lance según el cual la chapa o el champlón quedan fuera de los límites de juego’, también propia del habla de los olivenses, según nos confirma el propio autor. Su origen etimológico parece oscuro, pero bien podría estar relacionado con el vasco común *txar* (con el artículo incrustado, *txarra*) ‘malo, defectuoso’, ‘débil’.

19. Véase DCECH, s.v. *ramplón*.

20. Término probablemente derivado de *zarpa* (DCECH, s.v. *zarpa*).

chumarro

m. ant. 'filete de lomo de cerdo': *El tío, dando vueltas a un chumarro en la chapa, dice que hay tres días en el año que relucen más que el sol: San Vitores, Santa Águeda y el día que se mata el chon.* (Tasugo, 92).

Forma muy común en suelo riojano con este mismo significado y con otros derivados de él (Pastor, 2011, *chumarro*). Comp. alav. *chumarro*, 'carne asada al rescoldo' (López de Guereñu, 1998, s.v. *chumarro*); cánt. *chumarru* 'filete de cerdo asado sobre las brasas' (Sáiz, 1991, s.v. *chumarru*); burg. *chamurrar* 'socarrar', apuntado en La Bureba (González Ollé, 1964, *chamurrar*); burg. *churrumar* 'íd.', recogido en Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *churrumar*).

Postverbal de *chumarrar*, variante de *chomarrar* 'socarrar', forma surgida de *socarrar* -voz de procedencia eusquérica compuesta de *su* 'fuego' y *karr(a)* 'llama', con posterior cruce de su sinónimo *chamuscar* de origen luso.

colación

f. ant. 'propina (generalmente en especie) que se da a los quintos por parte del vecindario': *Ayer tarde, tras pedir la colación quintera de buevos y chorizo y comprar seis cántaras de viejo a Ercilla, ... la cueva de Rasillón, el de la Justa, semejaba un nido de jilgueros apretados y hambrientos.* (Tasugo, 19).

Con esta voz se hace referencia en suelo riojano a muy diferentes acepciones, unidas todas ellas por el significado común de 'obsequio' o 'aguinaldo', por lo general en especie, que se concede a un colectivo (raramente a un particular) y en fechas señaladas, por razones de tradición, de familiaridad, etc.; así, junto a la acepción recogida en la entrada y que es propia, cuando menos, de las gentes de Leiva tenemos: *colación* 'conjunto de regalos o propinas que se da en Navidad a los niños que van por la calles entonando cantos navideños', característica de Alfaro, Azofra y San Vicente de la Sonsierra; *colación* 'obsequio (por lo general, un poco de turrón) que los padres llevaban antiguamente a sus hijos casados por Navidad', consignada en Tormantos; *colación* 'propina en especie que se da por Navidad a los muchachos que van visitando las casas felicitando las fiestas, muy común en el pasado'; *colación* 'bacalada que se daba antiguamente por Navidad a los jornaleros en las casas ricas', propia de Los Cameros; *colación* 'obsequio que hace el dueño de una tienda de ultramarinos a sus clientes en Navidad', tradicional, cuando menos en Nájera; *colación* 'conjunto de regalos que da una empresa a sus trabajadores en vísperas de Navidad', atestiguada en Entrena; *colación* 'cena de hermandad que hacían todos los hermanos varones de la cofradía de la Vera Cruz, el Jueves Santo, en la Casa del Pueblo', tradicional en El Villar de Enciso.²¹

21. Véase, para todo ello, Pastor, 2011, s.v. *colación*.

Comp. nav. *colación* ‘aguinaldo: Regalo que se hace en Navidad. Los niños salen en cuadrillas, cantando al compás de la zambomba, a pedir la colación’, muy común (Iribarren, 1984, s.v. *colación*).

Su origen etimológico parece que hemos de buscarlo en el lat. *collatione* ‘acción de conferir’ (der. de *collatum*, sup. de *conferre* ‘conceder, asignar’).

comporta

f. ‘recipiente de madera, generalmente de madera de castaño o chopo, de unos noventa kilos de uva de cavidad, de forma troncocónica y de boca ovalada, empleado para transportar uvas a carga’: *Sobre el tablero bornizo que cubre las semiocultas comportas descansan: una fiambarrera de escabeche, hogazas, el plato de bacalao seco, vinagreras, cebollas siemprevivas y el papel de la sal gorda*. (Tasugo, 40).

Con este mismo valor semántico es una forma bastante extendida por toda La Rioja, conviviendo en el mismo espacio con su sinónima *camporta* (Pastor, 2011, ss.vv. *camporta* y *comporta*). Comp. burg. *camporta* ‘íd.’, recogido en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *camporta*); nav. *comporta* ‘vasija de forma tronco cónica, con la boca más ancha que la base, y cuya altura aproximada es de un metro. Está formada por tablas o duelas rectas, sujetas con cellos. Se usa para transportar las uvas desde la viña a la bodega’, peculiar de la Ribera y Zona Media (Iribarren, 1984, s.v. *comporta*).

Nótese que figura en el diccionario académico como ‘especie de canasta, más ancha por arriba que por abajo, que usan en algunas partes (subrayado nuestro) para transportar las uvas en la vendimia’.

De *comportar* ‘llevar’, ‘transportar’, derivado a su vez del lat. *portare* ‘íd.’.

corco

m. ‘pato silvestre’: *-Mi padre no puede comer cerdo, desde que tuvo la angina de pecho -contesta Cisco- ni trabajar. -Ya le traeremos un corco joven -replica el tío Julián-*. (Tasugo, 93).

Con idéntico valor es un término bastante difundido por suelo riojano, sobre todo por la Rioja Alta (Pastor, 2011, s.v. *corco*), que también se escucha en Álava (Baráibar, 1903, s.v. *corco*) y en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *corco*).

Obsérvese que el *DLE* registra la forma *corco* como voz en exclusiva burgalesa con el significado genérico de ‘pato’. De origen onomatopéyico.

cornigón

m. ‘cría de la perdiz’: *El no llover ha sido malo para el pájaro y la sequía ha roto polladas. El cuajado aguanta con rocío, mas el cornigón recién salido no resiste la calorina*. (Tasugo, 81).

Forma peculiar también del Valle del Oja (Merino, 1973, s.v. *cornigón*) y de La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *cornigón*). Comp. rioj. *corniguino* ‘cría de la codorniz’, escuchado en los puntos de Antoñanzas, Calahorra, Peroblasco y, en general, en todo el Valle del Cidacos (Solano, 1987, s.v. *corniguino*).

De **codornigón* ‘íd.’²² (del lat. *coturnice* ‘codorniz’).

corquete

m. ‘cuchilla en forma de gancho, con mango de madera, que usan los vendimiadores para cortar los racimos’: *Lisardo, que tiene un beber engañoso, se empeña en representar la Pasión y acaba clavando a Conejón los pantalones en el trillo con un corquete de vendimiar y al gancho de matanzas*. (Tasugo, 41).

Acaso sea esta voz también una de las más características de todo el ámbito riojano, en especial por su vinculación con el tradicional universo agrícola y cestero de esta tierra. Su significado primario parece haber sido el que recoge Alonso Chavarri en su relato, pero también el de ‘cuchilla de punta curva que usan los cesteros para puntear o sacar punta a los mimbres’, y así se oye por casi toda la región (Pastor, 2011, s.v. *corquete*), alcanzando incluso las tierras navarras de Torres del Río (Iribarren, 1984, s.v. *corquete*) y Corella -como personalmente consignado-, toda la Rioja alavesa (López de Guereñu, 1998, s.v. *corquete*) y La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *corquete*).

Recuérdese que, junto a *corquete* ‘cuchilla del vendimiador o del cestero’, forma, como decimos, muy común por todo el espacio riojano incluida su área suroriental (tierras de Aguilar del Río Alhama, Cervera, Cornago, Inestrillas y Rincón de Olivedo donde *corquete* convive con las formas sinónimas igualmente autóctonas de *ganifete*, *ganivete*, *gañifete* o *gañimete*, etc., inseparables del también rioj. *cañifa* ‘navaja’, que escuché en Cornago, y muy extendidas por Navarra, Aragón y Cataluña)²³, existen en la región otros vocablos sinónimos más localizados como *cortete* -oída en Arnedo-, *forquete* -recogida en Alfaro- y *hocete* -escuchada esporádicamente en Cervera y viva asimismo en los pueblos navarros de Corella²⁴ y San Martín de Unx (ALEANR, mapa 337)-.

Pero no confundir este *corquete* del vendimiador o del cestero con otros útiles agrícolas denominados igualmente en suelo riojano *corquete*, y que presentan características bien diferenciadas con respecto al ya descrito; así se halla el llamado *corquete* o ‘especie de sallete, herramienta agrícola empleada para eliminar los cardos y malas hierbas de los sembrados; consta

22. Formado sobre la base de *perdigón* ‘cría de la perdiz’, como apunta González Ollé (1964, s.v. *cornigón*).

23. Véase, para todo ello, Pastor 2011, ss.vv.

24. Como personalmente he consignado.

de un mango largo de madera y un extremo de hierro en forma de escuadra y de corte ancho en su lado extremo', consignado en los municipios de Cordovín, Grañón, Hervías, San Asensio, Santo Domingo de la Calzada y Villarta-Quintana (Pastor, 2001, s.v. *corquete*); el también llamado *corquete* o 'especie de rozón de mango largo utilizado para cortar las zarzas o las ramas altas de los árboles', tan común (Pastor, 2001, s.v. *corquete*); y el *corquete* o 'herramienta agrícola para cortar los espárragos, compuesta de un asidero de madera y una chapa de acero larga con filo y dientes como de sierra', vivo, cuando menos, entre las gentes de Aldeanueva de Ebro, Autol, El Redal y Pradejón (Pastor, 2001, s.v. *corquete*).

Respecto a su origen, se han aducido diferentes hipótesis: Para González Ollé²⁵, *corquete* 'cuchilla del vendimiador' sería una variante de *cortete* 'íd.', diminutivo de *corvo* 'íd.' alterado por influencia de *cortar*. Para García Turza²⁶, lo más acertado quizá sea pensar en una alteración de *cortete* 'cuchilla del vendimiador' por influjo de **borquete* u otra forma similar. Mas, según nuestro criterio, acaso sea posible una tercera hipótesis: considerarlo un derivado del fr. *crochet* 'gancho, garfio, ganzúa', precedente a su vez del ant. fr. *croc* 'íd.', tal vez introducido en esta tierra en época moderna (¿siglos XVII-XVIII?), por vía gascona u occitánica. Obsérvese que en las hablas del valle del Ebro y de forma general también en castellano cuando menos hasta el s. XVI, la denominación común con que se conocía el instrumento empleado para cortar la uva era la de *corvillo*²⁷, la misma voz que aún hoy perdura, entre otras zonas peninsulares, en suelo burgalés y prácticamente también en suelo riojano²⁸, y que bajo la forma antigua *corviello de vendemar* aparece en un diploma del año 1405 conservado en el Archivo del Monasterio de Valvanera.²⁹ El *corvillo* venía a ser una especie de cuchilla con forma de gancho, provista de un mango parecido al de un martillo, pero de mayor tamaño que los actuales *corquetes*.

corte

f. 'pocilga': *Blas dice a padre que la cochina ha pesado quince arrobas en canal. Ya casi no podía por la puerta de la corte, cuando salía a bocicar los aguadojos.* (Tasugo, 91).

25. Véase González Ollé, 1964, ss.vv. *corquete*, *cortete* y *corvo*, respect.

26. Véase García Turza, 1975, s.v. *corquete*.

27. Cf. mozár. *qurbêl* 'podadera pequeña inventada por los zaragozanos', cast. ant. *corvillo* 'íd.' (DCECH, s.v. *corvo*).

28. Cf. burg. *corvillo* 'hoz o navaja de las vides' (cf. García de Diego, V. (1985), *Diccionario Etimológico Español e Hispánico* (en adelante, DEEH), Madrid: Espasa-Calpe, 2ª, s.v. *curvus*); burg. *corvo* 'especie de hoz pequeña para vendimiar', atestiguado en Oña -La Bureba- (González Ollé, 1964, s.v. *corvo*); rioj. *corvil* 'íd.', recogido en Haro (Pastor). Comp. sayagués *curvillu* 'especie de podón' (DCECH, s.v. *corvo*); extrem. *corvillo* 'instrumento para cortar leña y podar', vivo hoy en Mérida (Zamora, 1943, s.v. *corvillo*); salm. *corvo* 'cuchillo para cortar zarzas', escuchado en Céspedes de Tormes (Sánchez Sevilla, 1928, s.v. *corvo*).

29. Véase García Turza, F.J. (1990), *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera* (siglos XIV-XV), Logroño: Abadía de Valvanera-Instituto de Estudios Riojanos, doc. n° 34, p.75.

Forma bastante extendida por el suelo riojano, en especial, por la Rioja Alta y la Serranía (Pastor, 2011, s.v. *corte*). Igualmente existe en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *corte*), La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *corte*) y el Bierzo (García Rey, 1979, s.v. *corte*). Comp. rioj. *cortija* ‘habitáculo de la planta baja de la casa destinado a guardar los cerdos’ (Pastor, 2011, s.v. *cortija*), rioj. *cortijo* ‘pocilga’ (Pastor, 2011, s.v. *cortijo*), cánt. *corte* ‘establo, cuadra’ (García Lomas, 1949, s.v. *corte*), cánt. *cortijo* ‘pocilga’ (García Lomas, 1949, s.v. *cortijo*), salm. *corteja* ‘pocilga’ (Lamano, 1915, s.v. *corteja*).

Del lat. *cohorte* ‘cohorte’.

cunacho

m. ‘cesto hecho de tiras de madera de roble o castaño, anchas, delgadas, entretejidas, de unos cuarenta centímetros de altura’: *-¡Qué malo es el mundo! -exclamó la Portuguesa a la vez que metía las bogazas de pan en el cunacho de racimar-. (El año del hambre, 18).*

El diccionario académico recoge esta voz como término propio de Burgos y Soria, significándola como ‘cesto’, sin connotación alguna, pero se trata de un arcaísmo muy extendido también por toda La Rioja (Pastor, 2011, s.v. *cunacho*), al igual que por Álava (Baráibar, 1903, s.v. *cunacho* y López de Guereñu, 1998, s.v. *cunacho*) y Navarra (*ALEANR*, mapa 860 e Iribarren, 1984, s.v. *cunacho*), alcanzando incluso las tierras aragonesas de Tarazona y Alagón -si bien aquí en la variante *conacho* (*ALEANR*, mapa 181)- y aún el territorio asturiano de Llanes, donde se oye el término popular *cunachbu* como sinónimo de ‘tipo de cesto’ (García y Rodríguez, 2002-2004, s.v. *cunachbu*); comp. vasc. común *kunatxo* ‘cesto de labradores’ (Múgica, 1981, s.v. *kunatxo*).

Como todo buen riojano sabe, el significado preciso de *cunacho* es el de ‘cesto de boca ancha de unos cuarenta centímetros de altura y aproximadamente medio metro de diámetro, realizado con tablillas de madera de roble o de castaño, anchas, delgadas y entretejidas’. Es el recipiente ideal para tiempos de vendimia o para llevar medianas cargas y así lo fue durante siglos, pues en la actualidad cada vez más su puesto está siendo ocupado por un recipiente más económico, moderno y práctico, el *cesto de goma*. Pero, pese a todo, la diferenciación semántica entre *cesto* o *cesto de goma* y *cunacho* sigue aún muy viva en la mente de la mayoría de los riojanos.

Sorprende en verdad su escasa documentación en los textos medievales y clásicos, pero sin duda ha de tratarse de una forma autóctona muy antigua y popular, inseparable de la voz mozárabe cordobesa y granadina *canacha* o *qiñach* ‘canasto’, recogida en Abén Quzmán (s. XII)³⁰, y del gallego moderno *ganaxo* ‘íd.’ (García de Diego, 1985, s.v. *canistrum*), formas todas derivadas muy probablemente del latino *canistrum* ‘canasto’, con tratamiento dialectal autóctono del grupo interior *-str-*.

30. Véase García Gómez, E. (1972), *Todo Ben Quzmán*, Madrid: Gredos, 3 vols., zéjel nº 90, 9b, especialmente t. I, p. 467, y t. III, pp. 395-596.

espergura

f. 'cada uno de los tallos y vástagos que salen debajo de los pulgares en las partes inferiores de la cepa y que es necesario eliminar para que no chupen la savia a los que salen de la yemas del sarmiento nuevo, que son los fructíferos': *La vendimia seguía llevando consigo alegría y diversión; si desnietar la viña y quitar espergura de las cepas era faena no demasiado grata, vendimiar lo recuerda casi como una fiesta. (El año del hambre, 252).*

Forma característica de la Rioja Alta (Pastor, 2011, s.v. *espergura*), nacida del prefijo (*d*)es- y el italianismo *pérgola* (der. del lat. *pergula* 'balcón', 'galería', 'emparrado').

espergurar

tr. 'realizar la labor de *espergura*': *-Si venís esta tarde a espergurar conmigo, os enseñe un nido de perdiz con doce huevos. (Tasugo, 151).*

Riojanismo exclusivo, según el Diccionario de la Academia, apunte confirmado por la geografía lingüística actual que concreta aún más, si cabe, su uso como propio de la Rioja Media y Alta (Pastor, 2011, s.v. *espergurar*).

De *espergura*.

forcate

m. ant. 'arado con dos varas o timones para que tire de él una sola caballería': *Hace tres meses, fui, al amanecer, a forcatear la viña, que tenemos cerca de la jurisdicción de Valbuena, y sólo había metido en el estómago unas sopas de ajo, con poco pan, así que, cuando tocó el esquilín de las doce, no veía de hambre y, como quería acabar de pasar el forcate a la viña, me acerqué a las suertes del Prado, por si veía alguna patatilla olvidada que llevarme a la boca. (El año del hambre, 171).*

Forma peculiar de Álava, Aragón y Rioja, según el Diccionario de la Academia, apunte que la geografía lingüística actual corrobora ampliando su difusión a todo el valle del Ebro, incluida Navarra y franja oriental soriana (ALEANR, mapa 135). También se ha atestiguado en el enclave de Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *forcate*).

Obsérvese que estamos ante un término cada vez más en desuso al referirse a un apero que ya no se utiliza, tras la desaparición de las caballerías en el desarrollo de las labores agrícolas cotidianas.

De **furcatu* 'a modo de horca', der. del lat. *furca* 'horca del labrador' (por la forma que presentan las dos varas de este particular arado), y propagado, a través del aragonés, desde el cat. *forcat* 'íd.'.

forcatear

tr. ant. 'arar con el *forcate*': *Contempla el viejo canapé en el que se quitaba las botas, cuando venía del campo: de binar el cuarto de suerte o de forcatear la viña. (El año del hambre, 46).*

Es voz propia de Álava y Rioja, según el diccionario oficial. Su empleo en suelo riojano está ampliamente consignado (Pastor, 2011, s.v. *forcatear*) y su uso en Álava lo atestiguó ya Baráibar (Baráibar, 1903, s.v. *forcatear*).

De *forcate*.

francalete

m. ‘cada una de las correas del collarón donde se ajustan los tirantes y varas del carro’: *Las mulas, enjaezadas con guirrnaldas de vistosos colores y collarones con francaletes, venían al trote corto y arrastraban con soltura carros enzarrados, en los que mozos, agarrados a las zarras, cantaban jotas y canciones festivas de la tierra. (El año del hambre, 167).*

Con idéntico significado al aquí descrito para el municipio de Leiva se acusa la voz en otros puntos riojanos como Alesón, Badarán, Casalarreina, Castilseco o Galbárruli (Pastor, 2011 s.v. *francalete*), alternando con las formas también riojanas *franjalete* ‘íd.’ -consignada en Briones, Cabretón, Entrena, Jubera, Matute, Nieva de Cameros, Ollauri, Ribafrecha y Villar de Torre (Pastor, 2011, s.v. *franjalete*)- y *franjaleti* ‘íd.’ -escuchada en Anguiano (Pastor, 2011, s.v. *franjaleti*)-. Comp. and. *francalete* ‘correa gruesa que une los tiros o tirantes al horcate’ (*DLE*, s.v. *francalete*); nav. *franjalete* ‘cada una de las cadenas cortas que, partiendo de los extremos de las varas del carro, van a sujetarse en unas hebillas del collarón de la caballería de varas, haciendo oficio de tirantes’, vivo en la Ribera y Añorbe (Iribarren, 1984, s.v. *franjalete*).

Del cat. *francalet* ‘correa con hebilla que sirve para trabar la rueda del carro y otros oficios semejantes’, derivado a su vez del germán. *frank*, nombre de los francos, dominadores de la Galia, que constituyeron en ella la clase noble, exenta de tributos³¹.

galamperna

f. ‘variedad de seta comestible de gran tamaño; su carne es blanca, tierna y con cierto olor y sabor a avellana o nuez’: *Vosotras guisáis la caza y, si podéis, ponéis el pan, que este año escasea. Y también llevaremos berros, setas de chopo y galampernas; y asaremos unas patatas en la paja de la gloria. (El año del hambre, 95).*

Obsérvese que el vocablo figura en el *DLE* como ruralismo vulgar propio de Álava con el significado de ‘hongo con el sombrerillo atetado, de color pardo, carne blanca, de buen olor y sabor’. López de Guereñu (1998, s.v. *galamperna*) nos confirma, en efecto, que es común en Álava.

En suelo riojano se ha recogido la voz, junto con Leiva, en otros lugares como Ezcaray, San Torcuato, Zalদিerna y Luezas (aquí en la variante

31. Véase *DCECH*, s.v. *franco*.

galaperna ‘íd.’³². Fuera del marco provincial existe igualmente en Navarra (Iribarren, 1984, s.v. *galamperna*).

Del vasc. común *galanperna* ‘amanita gemada’.

garcía

m. coloq. ‘zorro, raposo’: *A Cisco no le gusta matar raposos, a pesar de los diez duros que dan por su piel. -¡García, García! -grita el muchacho. A su voz, acelera el zorro y se pierde veloz en las revueltas. -¿Por qué has llamado García? -pregunta Kepa. -Es que cuando gritas García corren más, por ser su nombre verdadero. (Tasugo, 119).*

Con este valor semántico figura en el diccionario académico como término propio de Andalucía y Rioja. En suelo riojano se ha atestiguado por toda la región (Pastor, 2011, s.v. *garcía*). También se ha recogido en Álava (Baráibar, 1903, s.v. *garcía* y López de Guereñu, 1998, s.v. *garcía*), en el pueblo burgalés de Buggedo y en el navarro de Aguilar (*ALEANR*, mapa 477). Asimismo en territorio asturiano (García y Rodríguez, 2002-2004, s.v. *garcía*).

Según Corominas y Pascual (*DCECH*, s.v. *garcía*), proviene del antiguo nombre de persona, hoy apellido, García, de origen prerromano. Vendría a ser de uno de tantos nombres propios aplicados al zorro, en calidad de eufemismos para no mencionar su nombre real, considerado de mal agüero entre los campesinos.

gloria

f. ant. ‘sistema de calefacción rústica consistente en quemar paja u otro combustible bajo el suelo de una estancia’: *La gloria estaba construida en un granero, aprovechando que el suelo estaba dos palmos por encima del nivel del portal, lo cual permitía, con una pequeña rampa, hacer el agujero bajo el suelo, con salida de humos, en el que se quemaba paja para calentar la habitación. (El año del hambre, 97).*

Figura en el *DLE* (7^a ac.) como ‘pavimento hecho sobre un hueco abovedado, en cuyo interior se quema paja u otro combustible para calentar la habitación’, sin connotación alguna, pero ni es general en nuestra lengua ni es una forma de uso cotidiano sino propia del mundo rústico y cada vez más anticuada, como anticuado resulta el tradicional medio de calefacción que evoca tras la llegada de los diferentes sistemas modernos de calefacción doméstica.

Nótese que con idéntico significado al descrito en Leiva se ha recogido la voz en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *gloria*) y en los pueblos burg. de Palacios de la Sierra y Pradoluengo, como personalmente he atestiguado. Comp. rioj. *gloria* ‘sistema de calefacción rústica por el que en el pasado se calentaba el suelo de una estancia mediante unos conductos de aire que iban subterráneos’, consignado en Santurde de Rioja (Pastor, 2011, s.v. *gloria*).

32. Cf. Pastor, 2011, ss.vv. *galamperna* y *galaperna*, respect.

golorito

m. 'jilguero': (*Nicasio*) *echa de menos los cantos que no puede oír: el primoroso sonido de los goloritos, el seco, como chasquidos, de la perdiz, llamando a los polluelos, el potente del relinchón picatroncos, mientras agujerea los fresnos, el discreto de las lavanderas revicandiles, cuando mueven sus plumas. (El año del hambre, 235-236).*

Figura esta voz en el diccionario oficial como riojanismo específico para designar el 'jilguero', ese pajarillo común tan estimado por su plumaje como por su canto; y, en efecto, su difusión alcanza a todo el espacio provincial, incluida la Serranía, pero muy especialmente a los pueblos de la Rioja Media y Alta (Pastor, 2011, s.v. *golorito*).

En la Rioja Baja, no obstante, su presencia suele alternarse o verse sustituida en algunas poblaciones por otras formas sinónimas. Por ejemplo, en las localidades de Aguilar del Río Alhama, Alcanadre, Alfaro, Arnedo, Autol, Bergasillas, Calahorra, Poyales y Rincón de Soto sus gentes prefieren las formas *colorín* o *colorino*. En Cabretón y Valverde, en cambio, prefieren *cardelina*. En Cervera, Grávalos y Rincón de Olivedo alternan las formas *cardelina* y *colorín* o *colorino*. Por su parte, en Ausejo, Cornago, El Villar de Arnedo, Enciso, Herce y Valdeperillo se prefiere la voz *golorito*³³, mientras que en Igea se oye *golorín*, cruce de *golorito* y *colorín*, en un híbrido muy peculiar.³⁴

Fuera de La Rioja, la voz *golorito* 'jilguero' se oye también cuando menos en el pueblo navarro de Aguilar (*ALEANR*, mapa 450), recorre las tierras alavesas (Baráibar, 1903, s.v. *golorito* y López de Guereñu, 1998, s.v. *golorito*) y el condado de Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *golorito*), y alcanza diferentes puntos burgaleses de La Bureba (González Ollé, 1964, *golorito*) llegando hasta el pueblo soriano de Cerbón (Manrique, 1965, s.v. *golorito*), en contraste con la forma *sietecolores* 'jilguero', común en las provincias de Burgos -donde alterna con sus sinónimos *colorín* y *jilguero*-, de Soria -especialmente en el occidente de la provincia; en el resto, la forma general es *jilguero*-, y de Segovia -donde *sietecolores* alterna igualmente con *colorín* y *jilguero*-.³⁵ En las provincias aragonesas y en Navarra, en cambio, la forma dominante es *cardelina*³⁶.

No poseemos documentación antigua de esta voz, acaso por ser considerada como demasiado rústica, pero sin duda ha debido ser muy usual y desde muy temprano en esta tierra. Su procedencia parece hallarse en un derivado vulgar del latino *colore* 'color', con sonorización de la velar inicial,

33. Alternando en ocasiones con *cardelina* 'id.', como sucede, por ejemplo, en Cornago y en Valdeperillo.

34. Véase, para todo ello, Pastor, 2011, ss.vv.

35. Véase, para todo ello, *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, 3 vols. (1999), Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, (concretamente, mapa 431).

36. Cf. *ALEANR* 450.

fenómeno nada extraño en las hablas vivas locales (*gamella*, *gamusino*, *ganifete*, *gañote*, *gavancho*, *gavilla*, *gazapo*, *guache*, *guchillo...*)³⁷.

lechigada

f. ‘conjunto de crías que tiene una cerda en una camada’: *Cuando matamos al alguacil de la lechigada, y lo comimos de rostrizo, estaba un poco azul.* (Tasugo, 95-96).

Forma común entre los ambientes ganaderos de buena parte de La Rioja, especialmente del somontano y la Serranía (Pastor, 2011, s.v. *lechigada*). Obsérvese que figura en el *DLE* sin connotación alguna, pero no es voz general en nuestra lengua y sí propia del mundo aldeano. Comp. burg. *lechigada* ‘manada de cerdos’, consignado en Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *lechigada*); burg. *lechigada* ‘camada de perritos’, apuntado en Huerta de Arriba (García de la Torre y Zabala, 1999, s.v. *lechigada*); leon. *lebugada* ‘camada de cerdos de cría’ (Míguélez, 1993, s.v. *lebugada*); cesp. *lechigada* ‘conjunto de plantas que se crían al mismo tiempo’ (Sánchez Sevilla, 1928, s.v. *lechigada*).

Del ant. *lechiga* ‘cama’ (inseparable del ant. rioj. *lechigado* ‘acostado’ recogido en *La vida de Santo Domingo de Silos*, 549d: *bien avié quatro meses que iazié lechigado*³⁸), a su vez procedente del lat. *lectica* ‘litera, cama portátil’, en última estancia der. de *lectu* ‘lecho’.

maguilla

f. ‘manzana silvestre’: *La Sidi ha vuelto de dar el recado a don Orencio y ha comido unas maguillas del manzano del cura.* (El año del hambre, 272).

Arcaísmo notable que recorre hoy buena parte de la geografía riojana (Pastor, 2011, s.v. *maguilla*) y tradicional en la zona pues, según el padre Echavarría, era voz provincial en La Rioja de su tiempo (segunda mitad del s. XVIII)³⁹. También es voz atestiguada en Soria (García de Diego, 1951, p. 42), en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *maguilla*) y en Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *maguilla*).

Obsérvese que, entre los hablantes de la vertiente oriental de la Sierra de la Demanda, la forma *maguilla* convive con sus variantes sinónimas menos usuales *maguila* y *maila* (Pastor, 2011, ss.vv.), de notable interés dialectal por su afinidad con la fonética vasca. Comp. cánt. *maella*, *maila*, *maila* ‘manzana silvestre’ López Vaqué, 1988-1994, ss.vv.); arag. *amaguilla* ‘íd.’, registrado en Tarazona (Gargallo, 1985, p. 489).

37. Véase Pastor, 2011, pp. 27-28.

38. Cito por edic. A. Ruffinatto inserta en Gonzalo de Berceo (1992), *Obra Completa* -Coordinada por Isabel Uría-, Madrid: Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja.

39. Véase Echavarría, fray M. de (copia manuscrita de 1807), *Diccionario etimológico de voces provinciales de la Rioja*, Logroño: IER, s.v. *maguilla*.

Y recuérdese igualmente que la forma más antigua atestiguada de esta voz es *mayella* y la hallamos en Berceo (cf. *Duelo de la Virgen*, 165a: *rodié cruda mayella, tan amarga pitanza*⁴⁰) y en el *Fuero de Soria*, del s. XIII (*Non aya montadgo por texo nj azevo... ni por coger mayella nj abellana, nj ceresa, a mano, nj por lande*)⁴¹.

De *maguillo* ‘manzano silvestre’, término surgido del latinovulgar **maddellu* ‘íd.’ (forma disimilada de **malellu*, dim. de *malu* ‘manzano’), con posterior intrusión de *-g-* por espesamiento o consonantización de *ie* en el primitivo *maiello* (DCECH, s.v. *maguillo*).

majuelo

m. ‘pequeña finca plantada de viña’: *La vaguada del Corral del Manco es un arroyo seco, rezumante de verde y cañigarras. A su izquierda, perdidos escabrosos y un majuelo que es puro roquedal.* (Tasugo, 105).

El término *majuelo* figura en el DLE como riojanismo específico con el valor de ‘cepa nueva’, valor que se atestigua, cuando menos, en puntos tan diversos como Albelda de Iregua, Autol, El Villar de Arnedo o Galilea (Pastor, 2011, s.v. *majuelo*), y que ya recogía *Autoridades*; sin embargo, a lo largo de la región el término adopta igualmente otros significados dignos de anotarse, como el que vemos aquí:

Por ejemplo, con el mismo sentido colectivo que hallamos en Leiva (es decir, como ‘pequeña finca plantada de viña’) se oye también la voz en Alfaro, Casalarreina, Cenicero, Cuzcurrita de Río Tirón, Logroño, Pradejón y San Asensio; como sinónimo de ‘viña recién plantada que todavía no da fruto’ se ha consignado en la Cuenca Baja del Río Oja, Aldeanueva de Ebro y El Villar de Arnedo; como ‘viña joven de dos o tres años’ existe en Alfaro y Entrena. Como ‘viña joven hasta el cuarto año’ se escucha en Haro; como ‘viña joven que no lleva plantada más de cinco años’ se oye en Alberite y Logroño; y como sinónimo de ‘terreno donde se siembra o planta algo’ lo he oído entre los naturales de Ventrosa de la Sierra.⁴²

El vocablo es tradicional en la zona; la primera documentación conocida del mismo data cuando menos del año 1080, se halla en un texto de venta de dos fincas a don Íñigo de Valvanera bajo la forma *maguelo* y parece tener el sentido primitivo de ‘cepa nueva de vid’ que aludíamos al comienzo.⁴³

Del lat. *malleolu* ‘martillito’, ‘tipo de injerto’, diminutivo de *malleu* ‘martillo’, ‘mazo’.

40. Cito por edic. G. Orduna inserta en Gonzalo de Berceo (1992), *Obra Completa*.

41. Cito por Corominas y Pascual (DCECH, s.v. *maguillo*).

42. Para todo ello, véase Pastor, 2011, s.v. *majuelo*.

43. Véase Alvar, M. (1976), *El dialecto riojano*, Madrid: Gredos, p. 122.

mangada

f. 'finca larga y estrecha': *Mujeres y hombres, armados de corquetes, llegaban a las viñas, mangadas y majuelos, entre risas y canciones. (El año del hambre, 252).*

Es vocablo atestiguado en el diccionario académico como provincial de Salamanca en el sentido de 'prado o pedazo de tierra labrantía largo y estrecho'.

Cesáreo Goicoechea acusa el término en un doc. de Vadillos -aldea perteneciente a San Román de Cameros-, fechado en 1875, con idéntico sentido al anotado por la Academia (Goicoechea, 1961 s.v. *mangada*), e igualmente existe hoy, cuando menos, en puntos tan diversos como Albelda de Iregua, Cornago, Islallana, Munilla, Ollauri, San Román de Cameros, San Vicente de la Sonsierra, Torrecilla en Cameros o Ventrosa de la Sierra (Pastor, 2011, s.v. *mangada*). Asimismo se oye en el punto nav. de Eulate (*ALEANR*, mapa 20), en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *mangada*) y en Cantabria (García Lomas, 1949, s.v. *mangada* y Sáiz, 1991, s.v. *mangada*). En León y Salamanca (Miguélez, 1993, s.v. *mangada*) y El Bierzo (García Rey, 1979, s.v. *mangada*), *mangada* 'trozo de prado o de tierra labrantía, largo y estrecho, que sobresale del conjunto'.

Pero *mangada*, *mangadilla* 'pedazo de tierra labrantía, largo y estrecho' son voces tradicionales entre nosotros y debieron ser de uso habitual en el primitivo dialecto riojano: recuérdese que ambas formas aparecen atestiguadas en un doc. de 1437 realizado en el monasterio de Valvanera, con ocasión de llevarse a cabo la relación de bienes que el monasterio poseía en los términos de Mahave y Nájera⁴⁴. Y aún más: existía también la variante rioj. *manga* o *manguilla* con idéntico valor a las anteriores, según se observa en otro doc. valvanerense fechado en 1498, donde se registran las heredades que el convento tenía en el municipio de Badarán⁴⁵.

De *manga* (lat. *manica*).

matacán

m. 'liebre macho': *Perdices hay las que usted quiera, y ¡liebres!, algún matacán, de puro grande, parece la raposa. (Tasugo, 62).*

Figura en el diccionario académico como sinónimo de 'liebre que ha sido ya corrida por los perros'.

Con idéntico significado al descrito en Leiva -es decir, como 'liebre macho'- se oye igualmente en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *matacán*). Comp. nav. *matacán* 'liebre pequeña que se cría en la Bardena. Se distinguen los matacanes por su menor tamaño y por una pinta clara, a manera de estrella, que llevan en la frente', vivo en Carcastillo y Tudela (Iribarren,

44. Véase García Turza, F.J., *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera. Siglos XIV-XV*, doc. n.º 75, pp. 142 y 146.

45. *Ibid.* nota anterior, doc. n.º 210, p. 392.

1984, s.v. *matacán*); arag. *matacán* 'liebre que corre mucho y se distingue por ser pequeña y por una mancha, como estrella, que lleva en la frente' (Borao, 1908, s.v. *matacán* y Pardo, 1938, s.v. *matacán*).

Forma compuesta de *mata* (de *matar*, a su vez procedente del verbo latinovulgar **mattare* 'íd.', der. de *matu* 'estúpido, embrutecido') y *can* (lat. *cane* 'íd.').

matraca

f. 'tabla con un martillo, dos o más de madera en una de sus caras que, al girar, produce ruido; se usaba antiguamente en Semana Santa por los jóvenes para anunciar por las calles a los vecinos del pueblo el comienzo de las celebraciones litúrgicas': *En estos días (de Semana Santa), los toques, para avisar el comienzo de funciones religiosas, eran encargados a los matracantes que volteaban sus matracas por las calles, golpeando los martillos en la base de madera. (El año del hambre, 189-190).*

Interesante en extremo es esta forma castellana recogida en el Diccionario de la Academia sin connotación alguna, pero en realidad se trata de un singular arcaísmo de notable evocación rural. Hace referencia a unos tiempos ya lejanos en que, para anunciar las distintas celebraciones litúrgicas de la Semana Santa, en las zonas rurales, sobre todo, en lugar de hacerlo de la manera habitual (con toques de campana), se utilizaba este primitivo instrumento sonoro.

Con idéntico significado al descrito se ha consignado igualmente la voz, cuando menos, en Albelda de Iregua, Alesanco, Castilseco, El Villar de Arnedo, Entrena, Galbárruli, Galilea, Grañón, Herramélluri, Nalda, Santurde de Rioja, Tormantos y Ventrosa de la Sierra (Pastor, 2011 s.v. *matraca*).

Del ár. hispano *matraca* 'martillo', 'matraca para hacer ruido' y este del ár. clásico *mitraqab* 'martillo'.

matracante

m. 'individuo que toca la *matraca*': *Al poco, un tropel de matracantes aparece calle abajo, recortados contra la incipiente oscuridad. Se escucha "martillos arriba" y un escalonado ruido de maderas da paso a la silenciosa pausa. (Tasugo, 38).*

Notable arcaísmo que solo he atestiguado en Leiva, pero que muy probablemente aún puede que exista o haya existido en otros puntos de la región.

Posverbal de *matracar* 'tocar con la *matraca*'.

matracar

tr. 'tocar con la *matraca*': *-Martín, felón, ¿tú pusiste los clavos a Cristo Redentor? -Sí, señor. -Pues a matracar a Judas el traidor. (Tasugo, 39).*

Forma igualmente recogida solo en Leiva. De *matraca*.

mondongo

m. ‘mezcla con la que se hacen las morcillas’: *La Columba movía en la caldera con el cucharón y con sumo cuidado, pues es de todos sabido que el peligro, al cocer las morcillas, es que estalle la tripa y se disemine el mondongo en la sopa. (El año del hambre, 119).*

Término común en todo el espacio riojano (ALEANR, mapa 671 y Pastor, 2011, s.v. *mondongo*) y frecuente por todo el marco recogido en el ALEANR⁴⁶. También se acusa en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *mondongo*).

Acepción derivada de *mondongo* ‘conjunto de vísceras (intestinos y panza) de las reses, especialmente del cerdo, que se utiliza para la elaboración de las morcillas y chorizos’⁴⁷, vocablo probablemente surgido de la raíz ár. *batn* ‘vientre’, ‘conjunto de las tripas’, con posible influencia de *mondar*, y el sufijo *-ongo* (DCECH, s.v. *bandullo*).

morisca

f. ‘azada de corte bastante ancho y acabado en forma de media luna’: *D. Eduardo cava la suerte de los tomates. No puede con la morisca, pero se arregla, con el escardillo. (Tasugo, 183).*

Vocablo muy común tanto en suelo riojano (Pastor, 2011, s.v. *morisca*) como en el alavés (López de Guereñu, 1998, s.v. *morisca*), burgalés (González Ollé, 1964, s.v. *morisca* y Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *morisca*) y soriano (Manrique, 1956, s.v. *morisca*), con peculiaridades distintas según los diferentes valles o zonas: tener un tamaño menor o igual que la azada ordinaria, presentar su pala o plancha forma cuadrangular o rectangular, tener como destino las labores de viña o de la huerta, etc.

En opinión del padre Echavarría, este tipo de azada toma su nombre “porque la introdujeron los moriscos en la provincia”⁴⁸; González Ollé, en cambio, cree que tal denominación acaso obedezca mejor a la forma de media luna que suele presentar su corte⁴⁹. De **maurisca*.

muestrear

tr. ‘quedarse fijo mirando a su presa, sin moverse, el perro de caza’: *Erraba tu memoria de duermevela por extraños parajes; pensabas en fugas*

46. Cf. ALEANR 671.

47. Recogida en el *DLE* sin connotación alguna y frecuente, no solo en el espacio riojano, sino, en general, en el valle medio del Ebro enmarcado en el ALEANR (cf. ALEANR 670).

48. Véase Echavarría, fray M. de, *Diccionario etimológico de voces provinciales de la Rioja*, s.v. *morisca*.

49. Véase González Ollé, 1964, s.v. *morisca*.

imposibles y en eternos cazaderos de nadie donde perros sin amo muestreaban animales inexistentes, hasta que, vencidos los temores por el cuerpo fatigado, el sueño te envolvió con los albores del bochornoso agosto africano. (Tasugo, 44).

Forma popular exclusiva, al parecer, de Leiva, derivada de *muestra* (postverbal de *monstrare* ‘mostrar’).

neverillo

m. ‘pinzón común’: *Una mujer ha bajado, con prisas, de la cabina, cruzando su silueta, ágil como un neverillo, hacia la casa de Nicasio.* (El año del hambre, 273).

Parece claro que estamos ante el mismo *nevero* ‘pinzón común’, conocido con este nombre por buena parte de la geografía riojana (Pastor, 2011, s.v. *nevero*), incluida la Rioja alavesa (Baráibar, 1903, s.v. *nevero*).

Como suele ocurrir a veces en el habla popular, existe hoy una cierta confusión entre los hablantes no solo riojanos sino, en general, del Alto y Medio Valle de Ebro, a la hora de identificar con el mismo término de *nevero* o *neverillo* a diferentes avejillas silvestres, debido a alguna característica común. Por ejemplo, en la aldea rioj. de El Collado, en el Alto Jubera, y entre los naturales de Vadillos de Cameros *neverillo* o *nevero* designa al ‘petirrojo’ (Pastor, 2011, s.v. *nevero*); en cambio, en la localidad altorriojana de Anguiano *nevero* es el ‘pájaro carbonero’, mientras en el pueblo serrano de Munilla con ese mismo nombre se alude al ‘escribano montesino’ (Pastor, 2011, s.v. *nevero*).

Pero, como decimos, la confusión no solo se da en suelo riojano sino también en los territorios próximos: así, en Navarra, *nevero* designa a la ‘aguzanieves’ (Iribarren 1984, s.v. *nevero*), avejilla que en La Bureba se conoce como *nevadillo* o *nevarín* (González Ollé, 1964, ss.vv.), mientras en Cantabria *nevero* es el ‘pinzón común’ (García Lomas, 1949, s.v. *nevero*), como en Leiva.

Comp rioj. *nevador* ‘aguzanieves’, recogido en Tormantos (*ALEANR*, mapa 102); rioj. *nevador* ‘petirrojo’, consignado en Jalón de Cameros, Treviana y Vadillos (Pastor, 2011, s.v. *nevador*); rioj. *nivarcelo* ‘pinzón común’, vivo en Igea y Rincón de Olivedo (Pastor, 2011, s.v. *nivarcelo*).

Como se observará, el origen de todas estas formas parece estar en la voz *nieve* (lat. vulgar *neve* ‘íd.’), acaso por tratarse de unas avejillas que habitan o cazan preferentemente en los meses invernales por las tierras alledañas del Ebro.

pezolgas

adj. y sust. ‘(persona) sinsustancia que solo piensa en comer’: (*Nicasio*) *mira a su hermana y dice: -No voy a escapar, no quiero pasar, lo que me quede de vida, malviviendo, buyendo, igual que una begaña en busca*

de madriguera, siempre como un pezolgas y un ababol. (El año del hambre, 270).

Localismo singular inseparable del rioj. *pezolgas* ‘persona sucia o desaliñada y medio boba por añadidura’ recogido en Arnedo (Goicoechea, 1961, s.v. *pezolgas*). De origen oscuro.

piquera

f. ‘abertura hecha en el tejado para dar luz y ventilación en el alto de la casa’: *Nicasio sube con cuidado las oscuras escaleras del alto, acompañado del siseo de la lechuza que anida en el hueco de la piquera, bajo el viertea-guas. (El año del hambre, 68).*

Forma peculiar de Leiva. Comp. burg. *piquera* ‘ventana de la buhardilla’, vivo en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *piquera*); rioj. *piquera* ‘abertura hecha en la reguera para cambiar la torna’, consignado en Tormantos (*ALEANR*, mapa 90); rioj. *piquera* ‘tufera, construcción hecha a modo de chimenea que permite la aireación de las bodegas y especialmente la salida del gas carbónico que se produce en la fermentación de la uva depositada en el lagar y en el mosto depositado en las cubas’, escuchado en San Asensio (Elías, 1982, s.v. *piquera*).

De la onomat. *picc*.

presente

m. ‘obsequio de matanza que se da a los familiares y amigos’: *No hay cerdos en casa, la corte, bajo la escalera, está vacía y sólo se echa al puchero algún casco de tocino, morcilla o chorizo del presente que Isaías da a Virtudes cuando mata. (El año del hambre, 44).*

Común en suelo riojano (*ALEANR*, mapa 662 y Pastor, 2011, s.v. *presente*). También en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *presente*), Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *presente*), Navarra (Iribarren, 1984, s.v. *presente* y *ALEANR*, mapa 662), franja oriental soriana y Aragón (*ALEANR*, mapa 662).

De *presente* ‘don’, postverbal de *presentare*.

rabistaca

f. ‘madera medio partida que se aplica a la cola de los perros oprimiéndoles para que corran por las calles del pueblo, con gran algazara de los muchachos’: *El perro de Ananías pasó corriendo y arrastrando los botes de la rabistaca, que llevaba atada al rabo, seguido por la jarcia de niños. (El año del hambre, 153).*

Forma común en La Rioja, en alternancia con sus sinónimas *rabistraca* o *rebistraca*, acaso esta última la más usual (Pastor, 2011, ss.vv.). También existe en Álava: *rabistraca* ‘palo rajado por medio hasta cierta altura, de

manera que las dos mitades se cierran, y aprieten fuertemente la cola de un perro, en cuanto se quita la cuña que las mantiene separadas' (Baráibar, 1903, s.v. *rabistraca*).

Composición de *rabo* (lat. *rapu* 'nabo') y *estaca* (gót. **stakka* 'palo'), con *-r-* epentética en el segundo elemento de alguna de sus variantes (como en *balastro*, *ginastra*, *ristra*, etc.).

ramplera

f. 'enfermedad bucal del ganado caballar producida por comer en exceso cebada en época de siega y trilla': *El caballo llevaba varios días con la boca sangrante por culpa de una ramplera desapercibida que acabó segando su lengua. (La sonrisa de Trajano).*

Interesante forma específica de Leiva, también consignada en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *ramplera*). Procede de *rampla* 'raspa del cereal', voz muy extendida por la Rioja Alta (Pastor, 2011, s.v. *rampla*), e igualmente viva en el territorio burgalés de La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *rampla*) y en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *rampla*), de origen oscuro, acaso del it. *rampa* 'zarza, garra', término de procedencia germánica⁵⁰.

ramplilla

m. 'paja menuda que vuela al aventar': *Un respiro y un mal presentimiento, cuando en la tarde del veintiocho, ya metidos en víspera, nos da Jero la noticia. Es en el pozo Redondo, mientras las aguas del Háchigo apartan de nosotros polvo de siega y ramplillas. (Tasugo, 173).*

Inseparable del rioj. *ramplila* 'paja menuda que vuela al aventar', consignado en Tormantos (*ALEANR*, mapa 77).

De *rampla* 'raspa del cereal'.

redejón

m. 'aro con red y rabo largo para cazar aves': *El abuelo está en el portal y pela una veintena de gorriones. Han caído en el botrino del granero. Se deja una ventana abierta, con su lía colgando para poder cerrar desde la calle, y en la gatera se coloca el botrino, boca adentro, igual que en el río. Los pájaros entran a comer trigo y, al cerrar la ventana, quieren escapar y quedan todos en el redejón. (Tasugo, 112).*

Obsérvese que figura en el *DLE* como voz específica de Álava. También se ha atestiguado en las localidades de Castilseco y Galbárruli (García Cubillas, 1985, s.v. *redejón*), y ya el padre Echavarría la incluía en su *Diccionario etimológico* como riojanismo peculiar de su tiempo⁵¹.

50. Véase *DCECH*, s.v. *ramplón*.

51. Cf. Echavarría, fray M. de, *Diccionario etimológico de voces provinciales de la Rioja*, s.v. *redejón*.

De *red* (lat. *rete*).

redoncha

f. ‘aro de metal o cello con el que juegan los niños sirviéndose de una guía’: *Dirigiéndose a un muchacho habilidoso, que guiaba con la manilla de alambre su redoncha y miraba, con cara de comprensión, el suceso, dijo: ¡Adiós, Celsito! (El año del hambre, 62).*

También atestiguado en las localidades de Berceo, Fuenmayor y Ledesma de la Cogolla (Pastor, 2011, *redoncha*). En otros puntos de la región, como Aldeanueva de Ebro, Calahorra, Cervera del Río Alhama, Entrena, Muro de Cameros o Rabanera de Cameros, se prefiere en cambio su variante sincopada *roncha* (Pastor, 2011, s.v. *roncha*).

Comp. alav. *redoncha* ‘disco de pequeño diámetro’ (Baráibar, 1903, s.v. *redoncha*); rioj. *redonchel* ‘círculo, redondel’ (Pastor, 2011, s.v. *redonchel*), vocablo atestiguado igualmente en Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *redonchel*), en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *redonchel*), en la Ribera Navarra (Iribarren, 1984, s.v. *redonchel*) y en diferentes pueblos de Aragón (Andolz, 1977, s.v. *redonchel*); rioj. *redoncho* ‘íd.’, tan común (Pastor, 2011, s.v. *redoncho*), consignado igualmente en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *redoncho*) y en Soria (*ALEANR*, mapa 1531 y Manrique, 1965, s.v. *redoncho*), y que es general en Navarra (Iribarren 1984, s.v. *redoncho*), lo mismo que en la provincia de Zaragoza y centro y norte de la de Teruel (*ALEANR*, mapa 1531).

Del cat. *rodanxa* ‘cerco de metal’ (lat. *roda*), alterado por influjo de *redondo*.

refitoleo

m. ‘chismorreo’: *La Sidi no deja de hacer aspavientos y gestos que delatan murmuración, siempre le ha gustado el refitoleo, aunque en el fondo, piensa Nicasio, es buena chica. (El año del hambre, 271).*

Obsérvese que el texto expresa claramente la forma *refiloteo*, mas debe tratarse de una alteración rústica de *refitoleo*, postverbal de *refitolear* ‘chismorrear’, vocablo desconocido del diccionario académico pero que el propio Alonso Chávarri nos confirma como peculiar de Leiva.

La voz *refitoleo* solo la he recogido en este testimonio; su interés es notable: resulta inseparable de toda una familia de palabras vivas en el valle del Ebro como el rioj. y nav. *refitolear* ‘fisgar, curiosoear’ (Pastor, 2011, s.v. *refitolear* e Iribarren, 1984, s.v. *refitolear*, respect.), arag. *refitolear* ‘escudriñar, buscar, husmear, entrometerse’ (Pardo, 1938, s.v. *refitolear*), alav. *refitolear* ‘remirar todos los rincones en busca de golosinas o cosa parecida’ (López de Guereñu, 1998, s.v. *refitolear*), rioj. *refitoleamiento* ‘fisgoneo, curiosoear’ (Goicoechea, 1961, s.v. *refitoleamiento*), rioj. y nav. *refitolero* ‘entremetido, fisgón’ (Pastor, 2011, s.v. *refitolero* e Iribarren, 1984, s.v. *refitolero*, respect.),

arag. *refitolero* 'indiscreto, imprudente, curioso' (Pardo, 1938, s.v. *refitolero*), formas todas y aún otras⁵² que, emparentadas con el antiguo *refitolero* '(fraile) que tiene el cuidado del *refitorio* (esto es, del refectorio y de la despensa de un monasterio)⁵³, alteración de **refitorero* 'íd.', derivan del primitivo *refitor* 'refectorio' que hallamos en Berceo (*Vida de Santo Domingo*, 380d: *venid y yantaredes al nuestro refitor*)⁵⁴ y en un doc. de 1220⁵⁵, y que a su vez procede del ant. occitano *refeitor* 'íd.'⁵⁶, incorporado a nuestra lengua a través de los monjes de Cluny⁵⁷.

Resulta cuanto menos tentador (como ya sugieren Corominas-Pascual) descubrir la conexión de los actuales *refitoleo* 'chismorreo, habladoría' y *refitolero* '(individuo) entremetido, figón' con el *refitorio* de la lengua clásica, a través de la acepción 'golosina' que ofrece el cat. *refitolería*, vivo en el folklore de Tortosa,⁵⁸ y que hallamos igualmente contenida en el alav. *refitolear* 'remirar todos los rincones en busca de golosinas o cosa parecida' arriba formulado.

salcilla

f. 'mimbrera': *Más le gustaba, cuando era zagal, pescar cangrejos entre las raíces de las salcillas y asarlos en la misma cascajera. (El año del hambre, 46).*

Variante de *salciña*, forma común a la hora de nombrar a la 'mimbrera' tanto en el propio Leiva, según me confirma el propio autor, como en la mayor parte de la Rioja Media y Alta (Pastor, 2011, s.v. *salciña*); comp. alav. *salcinal* 'saucedal' (Baráibar, 1903, s.v. *salcinal*), arag. *salcinar* 'salceda' (Pardo, 1938, s.v. *salcinar*).

De *salce* 'sauce' (lat. *salice* 'íd.')., voz específica de Leiva y, en general, de La Rioja -sobre todo de la Rioja Alta (Pastor, 2011, s.v. *salce*) -, usual en Cantabria (García Lomas, 1949, s.v. *salce*), Álava (Baráibar, 1903, s.v. *salce*), Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *salce*), La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *salce*) y Aragón (*ALEANR*, mapa 397).

Obsérvese el interés dialectal que presenta esta forma (especialmente desde el punto de vista fónico), como ejemplo de mantenimiento semiculto del grupo secundario -l'c- (Pastor, 2011, p. 43).

52. Para otras voces estrechamente relacionadas con *refitoleo* y atestiguadas en diferentes espacios del territorio peninsular, de Canarias y aún de Hispanoamérica, véase *DCECH*, s.v. *refitolero*.

53. Consignado ya en *Covarrubias*.

54. Cito por edic. A. Ruffinatto inserta en Gonzalo de Berceo (1992), *Obra Completa*.

55. Cf. *DCECH*, s.v. *refitolero*.

56. Derivado en última estancia del lat. *refectu* 'refección, alimento'.

57. Para todo ello, véase Corominas y Pascual, *DCECH*, s.v. *refitolero*.

58. *Ibíd.*, nota anterior.

sallador

m. 'persona que elimina las malas hierbas de los sembrados sirviéndose del sallete': *El sol primaveral y su tibieza envuelven las pacíficas jornadas de abril, cuando el campo se llena de salladores, que cortan cardillos y cizaña.* (Tasugo, 172).

Figura en el *DLE* como ruralismo propio de Asturias y Cantabria con el significado de 'persona que salla (escarda un sembrado con azada)'.
De *sallar*.

sallar

tr. 'eliminar las malas hierbas de un huerto o sembrado sirviéndose del sallete': *Comienzan las lluvias, a la vez que las temperaturas parecen suavizarse. Nicasio cree que será bueno para el campo, aunque obligará a preparar salletes, antes de tiempo, para sallar las malas hierbas.* (El año del hambre, 179).

Obsérvese que es un término recogido en el *DLE* como sinónimo de 'escardar un sembrado con azada' bajo la indicación de poco usado; pero en suelo riojano aún resulta bastante común, sobre todo en la Rioja Alta y vertiente oriental de la Sierra de la Demanda, con matices diversos:

Por ejemplo, con el mismo significado descrito en la entrada se ha consignado también, cuando menos, en los puntos de Grañón y en Villarta-Quintana (Pastor, 2011, s.v. *sallar*); con la acepción de 'quitar los cardos con una herramienta' se ha escuchado en Cellorigo, Cerezo de Río Tirón, Fonzaleche, Grañón, Quintanar de Rioja, Tormantos y Villalobar (*ALEANR*, mapa 102 y Pastor, 2011, s.v. *sallar*); y como sinónimo de 'limpiar de hierbas e hijas el fresal' resulta muy familiar la voz entre las gentes de Viniegra de Abajo (Pastor, 2001, s.v. *sallar*). Cf. burg. *sallar* 'quitar con azada las malas hierbas y remover la tierra', apuntado en el Valle de Mena (González Ollé, 1960, s.v. *sallar*); burg. *asallar*, *sallar* 'quitar las malas hierbas de los sembrados', recogido en La Bureba (González Ollé, 1964, ss.vv. *asallar*, *sallar*); alav. *sallar* 'cavar la tierra preparándola para sembrar' (López de Guereñu, 1998, s.v. *sallar*); cánt. *sallar*, *sayar* 'sachar, escardar' (García Lomas, 1949, s.v. *sallar* y Sáiz, 1991, ss.vv. *sallar*, *sayar*); astur. *sallar* 'escardar' (Vigón, 1955, s.v. *sallar* y Armayor, 1995, s.v. *sallar*); leon. *jajar*, *zachar* 'escardar, limpiar de malas hierbas la tierra' (Miguélez, 1993, ss.vv. *jajar*, *zachar*).

De *sarculare* 'cavar con azada'. Nótese el particular tratamiento dialectal sufrido aquí por el grupo latino vulgar *-rc'l-* originario (Pastor, 2011, p. 44).

sallette

m. 'herramienta utilizada para quitar las malas hierbas': *El sol primaveral y su tibieza envuelven las pacíficas jornadas de abril, cuando el campo se llena de salladores, que cortan cardillos y cizaña, y esa música fiel de*

alondras y ruiseñores se ve segada por la dentera abrasiva del aguce de salletes. (Tasugo, 172).

Figura en el *DLE* como sinónimo de ‘instrumento para sallar’, sin connotación alguna, pero se trata de un ruralismo no tan general como la Academia supone.

En el espacio riojano la voz se ha recogido en distintas poblaciones todas ellas pertenecientes al Valle del Oja (Pastor, 2011, s.v. *sallette*), lo que podría sugerir, quizá, la frontera más oriental donde perdura hoy el vocablo.

De *sallar*, con el sufijo diminutivo *-ete*.

simienza

f. ‘época de sembrar las tierras’: *Recobra Cisco el afán por la escopeta, mientras los últimos gansos cruzan parsimoniosos e indican el final de la simienza.* (Tasugo, 172).

Obsérvese que aparece consignada en el *DLE* como una forma desusada, con el significado concreto de ‘acción y efecto de sembrar’, el mismo que tuvo la voz ya en Berceo (cf. *Vida de San Millán*, 37a: *Fazié buena semiença, buena semient’ semnava*)⁵⁹ y que hoy perdura en muy diferentes poblaciones de la Rioja Media y Alta (*ALEANR*, mapa 1521 y Pastor, 2011, s.v. *simienza*), y, cuando menos, también en Álava -aquí en la variante *semencia* (Baráibar, 1903, s.v. *semencia*). De ese significado primitivo ha surgido la acepción secundaria que apuntamos como encabezamiento en Leiva, la misma que recorre el valle del Oja (Merino, 1973, s.v. *simienza*), La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *simienza*) y Álava -aquí de nuevo en la forma *semencia* (López de Guereñu, 1998, s.v. *semencia*)-.

De un latinovulgar **sementia* ‘semilla’ (lat. *semente* ‘íd.’).

tafo

m. ‘olor fuerte y desagradable’: *-¿Has probado la carne de raposo? -Sí, un día me dio mi tío. -¿Y te gustó? -No. Tiene mucho tafo.* (Tasugo, 50).

El diccionario académico incorpora este vocablo como regional de Álava, León, Rioja y Zamora. Como riojanismo está ampliamente atestiguado (Pastor, 2011, s.v. *tafo*); y en el caso alavés, Baráibar (1903, s.v. *tafo*) lo definía ya como ‘tufo, olor fuerte y casi siempre desagradable, que produce alguna cosa’. Pero también existe en Navarra como sinónimo de ‘tufo’ (Iribarren, 1984, s.v. *tafo*), y en Asturias con el significado de ‘mal olor’ (García y Rodríguez, 2002-2004, s.v. *tafi*). Comp. rioj. *tafarada*, *taforada* ‘olor fuerte y desagradable’ (Pastor, 2011, ss.vv. *tafarada*, *taforada*), sor. *taforatada* ‘bocanada maloliente del borracho’ (Manrique, 1965, s.v. *taforatada*), arag. *tafada* ‘olor que desprenden los animales’ (Gargallo, 1985, p. 518).

59. Cito por edic. B. Dutton inserta en Gonzalo de Berceo (1992), *Obra Completa*.

Metátesis de *fato* (lat. *olfactu*), por cruce de *tufo*.

tamal

m. 'basurero': *Se arrastraron hasta el tamal de Zenón, donde dejaba comportar la basura de las vacas, en la pieza colindante con la bijuela de Cándido. (El año del hambre, 118).*

Con idéntico significado se ha escuchado la voz en Castilseco, Galbárruli y Grañón (Pastor, 2011, s.v. *tamal*). Igualmente en Álava (López de Guereñu, 1998, s.v. *tamal*). Comp. rioj. *tamal* 'pajucero, lugar donde se pone a pudrir la paja' (Magaña, 1948, s.v. *tamal*); rioj. *tamal* 'lugar donde se pone a pudrir el tamo' (Pastor, 2011, s.v. *tamal*).

De *tamo*, forma de origen oscuro, quizá prerromano (DCECH, s.v. *tamo*), con el sufijo *-al*, de significado colectivo.

tastavín

m. 'espita con canillero para sacar vino de un tonel': *-Aire al tastabín, Rosito. Saca una jarra del especial, que lo prueben los señores. (Tasugo, 42).*

Con idéntico significado se atestigua también la voz *-alternando con la variante más generalizada de testavín-* en Cervera del Río Alhama y en Fuenmayor (Pastor, 2011, s.v. *testavín*). Obsérvese cómo de este valor primitivo *-escuchándose el vocablo únicamente como testavín-* han surgido figuradamente en suelo riojano acepciones secundarias como '(individuo) de poco fundamento' *-peculiar de Alberite y Entrena (Pastor, 2011, s.v. testavín)-*, '(niño) travieso' *-recogida en Entrena y Leiva (Pastor, 2011, s.v. testavín)-* y aún '(niño) revoltoso' *-propia de Ojacastro (Jorge, 2009, s.v. testavín)-*, tan llamativas. Comp. arag. *tastavín* 'cata del vino' (Pardo, 1938, s.v. *tastavín*).

El origen del término parece hallarse en la frase francesa *test á vin* (literalmente, 'prueba de vino') introducida en el valle del Ebro a finales del s. XIX, según propone Iribarren en su *Vocabulario navarro* (1984, s.v. *testavín*), dentro de una corriente general de incorporación de galicismos relacionados con el mundo del vino en nuestra región a lo largo de la citada centuria. (El paso de *testavín* a *tastavín* que propone el texto de Alonso Chavarri se explica fácilmente por la inestabilidad propia de las vocales átonas, fenómeno reiteradamente consignado en nuestra lengua).

tasugo

m. 'tejón': *También los conejos se meten en sus cuevas y no ven nada. Y los raposos. Y los tasugos. (Tasugo, 14).*

Figura esta voz en el Diccionario de la Academia sin connotación alguna pero no es voz general en nuestra lengua y sí acaso un arcaísmo.

Según el *ALEANR* 471, se escucha hoy en buena parte de la Rioja Alta, incluidos Rioja Alavesa y punto burg. de Bugedo, y en cuatro localidades

del occidente navarro, además del zarag. de Alconchel, el sor. de Arcos de Jalón y el guadal. de Tortuera.

De otro lado, *tasugo* ‘íd.’ es la forma general consignada en Burgos, Ávila y Soria (García de Diego, 1916, p 317). También existe en Treviño (Sánchez González de Herrero, 1985, s.v. *tasugo*) y en Cantabria (Calderón, 1946, s.v. *tasugo* y García Lomas, 1949, s.v. *tasugo*). Comp. *tajugo* ‘íd.’, forma de uso casi general en Navarra, según Iribarren, en alternancia con *tajubo* y aún con *tasúo*, menos habituales (Iribarren, 1884, ss.vv. *tasugo*, *tajubo*, *tasúo*); arag. *tejugo* ‘íd.’ (Borao, 1908, s.v. *tejugo*).

De un **taxucu* latinovulgar (si el sufijo diminutivo *-ugo* no es romance), con singular tratamiento de la vocal inacentuada *a* ante *x* latina que, como en aragonés, no se ve inflexionada por la yod y se mantiene (Pastor, 2011, p. 17).

terrera

f. ‘recipiente de mimbre de poca profundidad, generalmente provista de dos asas, para el campo y albañilería’: (*Policarpo*) *a punto estuvo de provocar una tragedia, por culpa del Anguila y sus disparates. Cuando dijo Ananías, éste se parece mucho a ti se lo tomó a mal, lanzó el cuchillo de picar remolacha, el que tiene la hoja partida y oxidada. Menos mal que se tapó con la terrera, porque en ella se clavó.* (*Tasugo*, 37).

Voz bastante extendida en suelo riojano (Pastor, 2011, s.v. *terrera*). Obsérvese, no obstante, que el diccionario académico la consigna preferentemente como adjetivo, pero ya Iribarren la definía como sustantivo con el significado de ‘canasto pequeño’ en el Roncal, Salazar y Aézcoa, y como ‘terrero: espuerta o cesto de mimbre para transportar tierra’, entre las gentes de la Ribera, Pamplona y Cuenca (Iribarren, 1984, s.v. *terrera*).

Del lat. *terraria*.

trauquinto

m. ‘trato, acuerdo’: *Ayer, ayudamos a don Anselmo a subir unos carros de cantos del río, porque quiere empedrar el patio -explicó Emperador-. El trauquinto era pan y escabeche.* (*El año del hambre*, 196).

Forma singular que solo hemos consignado en este fragmento de Alonso Chavarri y que el propio autor nos confirma como propia de Leiva. Su origen etimológico resulta incierto: ¿Acaso estamos ante una dislocación de **truequinto*, derivado de *trueque*, voz derivada de *trocar*, de posible origen onomatopéyico?

tronero

m. ‘cúmulo (conjunto de nubes propias del verano)’: *Parece que formaba tronero, pero lo ha deshecho el ábrego.* (*Tasugo*, 83).

Obsérvese que es un vocablo incorporado en el *DLE* como riojanismo específico con idéntico valor semántico, pero solo lo he localizado en este testimonio de Alonso Chavarri.

Der. de *trueno* (de *tronar*, lat. *tonare* ‘íd.’, con la *r* del antiguo y vulgar *tronido*, resultado de una metátesis del lat. *tonitru* ‘trueno’⁶⁰).

zarra

f. ‘cada uno de los palos acabados en punta, de un metro y medio a dos de altura, aproximadamente, que antiguamente se colocaban en los laterales del carro y que servían para acarrear mayor cantidad de haces o leña’: *Las mulas, enjaezadas con guirnaldas de vistosos colores y collarones con francaletes, venían al trote corto y arrastraban con soltura carros enzarrados, en los que mozos, agarrados a las zarras, cantaban jotas y canciones festivas de la tierra. (El año del hambre, 167).*

Interesante en extremo es este vocablo de origen vasco, dada la escasa presencia de tales formas conservadas en un territorio colindante con el eusquérico y tan vinculado a él a lo largo de la historia como ha sido tradicionalmente La Rioja. Obsérvese que se trata de un término común en toda la Rioja Media y Alta desde al menos el valle del Iregua (Pastor, 2011, s.v. *zarra*); y común asimismo en Álava (Baráibar, 1903, s.v. *zarra* y López de Guereñu, 1998, s.v. *zarra*), inseparable del burg. *zarra* ‘palo poco grueso, con punta afilada, acoplado para una finca rústica’ (Codón, 1991, s.v. *zarra*).

Del vasc. *zarra* ‘tranca’, ‘arrastre’, vivo en dialecto vizcaíno (Azkue, 1984, s.v. *zarra* y Michelena, 1987-2005, s.v. *zarra*).

zoqueta

f. ant. ‘guante de madera que utiliza el segador para resguardar sus dedos del corte de la hoz’: *El tío Julián aguzó hoces en la piedra de la pared. Tiene una zoqueta especial, que se hizo él mismo, porque el reuma no le deja doblar tres dedos. (Tasugo, 53).*

Para concluir, me detendré brevemente en un término rústico bien conocido de los riojanos de cierta edad que evoca tiempos duros de recogida de la mies, habituales hasta no hace mucho, cuando aún se segaba a mano: ese término es la voz *zoqueta*.

Su difusión recorre toda la provincia pues es un término muy tradicional aunque su empleo quede hoy relegado al habla espontánea de nuestros mayores toda vez que se trata de un elemento de trabajo agrícola que ya no se emplea.

Si acudimos al diccionario académico, en su edición última (23^a, 2014), observamos que se registra la voz sin connotación alguna por considerarla

60. Cf. *DCECH*, s.v. *tronar*.

como forma general en nuestra lengua, pero acaso no resulte hoy tan común como la Academia supone: nótese que ya en su edición 21^a (1992) aparecía como voz propia de Aragón, Navarra y Rioja, apunte que la geografía lingüística actual corrobora (*ALEANR*, mapa 54). No obstante también se oye por tierras de Soria⁶¹, de Álava (*ALEANR*, mapa 54 y Baráibar, 1903, s.v. *zoqueta*), de Burgos⁶², y es muy probable que igualmente subsista en otras áreas conservadoras del territorio peninsular.

Pero el término *zoqueta* recibe aún entre nosotros una segunda acepción: la de ‘tarugo de madera gruesa que lleva el carro en la parte posterior de las ruedas para que las frene al echar la *máquina*’; así se oye en Aldeanueva de Ebro y Tudelilla, lo mismo que en otros puntos de la Rioja Baja como Alfaro, Cervera del Río Alhama, Cornago, El Villar de Arnedo y Galilea -en ocasiones bajo la forma masculina *zoquete*, como personalmente he consignado (Pastor, 2011, s.v. *zoquete*)-, al igual que en Albelda de Iregua, Alesón, Briones, Casalarreina, Gimileo, Logroño, Matute, Ollauri, Rodezno, San Asensio y Tormantos (Pastor, s.v. *zoqueta*), ya en plena Rioja Alta. Comp. sor. *zoquete* ‘tarugo de madera en el freno del carro’, escuchado en Castilfrío (Manrique, 1956, s.v. *zoquete*); burg. *zoquete* ‘íd.’, consignado en La Bureba (González Ollé, 1964, s.v. *zoquete*); alav. *zoquete* ‘freno de madera en los carros’, recogido en Lagrán (López de Guereñu, 1998, s.v. *zoquete*), astur. *zoquete* ‘taco de madera’, apuntado en el territorio de Navia (García y Rodríguez, 2002-2004, s.v. *zoquete*); leon. *zoqueto* ‘pedazo de madera’, vivo en Los Ancares (Miguélez, 1993, s.v. *zoqueto*).

Según algunos investigadores (*DCECH*, s.v. *zoquete*), esta habría sido la acepción primitiva del vocablo -inseparable del común *zoquete* ‘pedazo o corrusco de pan’ y del no menos común *zoquete* ‘(individuo) lento en comprender’-, y de ella, *zoqueta* ‘guante de madera del segador’, su derivación.

No encuentro documentación antigua de esta forma, quizá por haber sido considerada como demasiado rústica por los autores del pasado. De cualquier manera, su familiaridad entre nosotros durante siglos ha dado lugar en suelo riojano a la voz *zoqueta* ‘barbilla prominente de una persona’, escuchada entre las gentes de Alberite, Alesanco y Cenicero (Pastor, 2011, s.v. *zoqueta*), y nacida figuradamente por la similitud de dicha barbilla con el extremo puntiagudo de la *zoqueta* del segador.

Sobre su procedencia etimológica, su origen parece incierto; tal vez descienda del ár. *suqât* ‘desecho, objeto sin valor alguno’, como Corominas-Pascual sostienen.

61. La he escuchado cuando menos en la localidad meridional de Madruédano.

62. Cf. *ALEANR* 54, y yo personalmente la he escuchado asimismo en el pueblo suroriental de Palacios de la Sierra.

3. CONCLUSIONES

Y así llegamos al final de nuestro recorrido viajero. Como habrá podido observarse, la exposición que antecede nos revela numerosos términos dialectales, característicos del hablar riojano, de extraordinario valor. Son vocablos de procedencia muy diversa, referidos a todos los órdenes de la vida en el ámbito rural, que se han fundido aquí a lo largo del tiempo por obra de gentes anónimas, generación tras generación, en una misma comunidad de lengua y en un sincretismo admirable.

Dentro de ese rico caudal léxico lo primero que sobresale es un amplio repertorio de voces que resultan comunes a buena parte de las hablas del valle del Ebro, hecho nada sorprendente si tenemos en cuenta los tradicionales lazos culturales, comerciales e históricos vividos por sus pobladores en este territorio a lo largo del tiempo; voces como *acuchado*, *aspeado*, *botrino*, *candaja*, *canilla*, *charramplín*, *comporta*, *corquete*, *forcate*, *francalete*, *matacán*, *nevero*, *presente*, *rabistaca*, *redoncha*, *refitolear*, *salcilla*, *tastavín* y *terrera*, entre otras, constituirían, por tanto, un primer apartado dentro del léxico singular contemplado, ofreciendo algunas de esas formas, además (véanse, por ejemplo, *candaja* o *salcilla*), resultados fonéticos en su interior de notable interés dialectal.

En segundo lugar, en cuanto a número, quedarían las voces consideradas como peculiares del Alto Valle del Ebro (si no exclusivas de él), o que se escuchan de manera preferente en el entorno de la Rioja Alta y los territorios limítrofes; tal es el caso de *aguarrada*, *corco*, *cornigón*, *corte*, *gloria*, *golorito*, *perdido*, *piquera*, *rabistaca*, *ramplera* y *ramplilla*, *redejón*, *sallar* (junto a *sallador* y *sallette*) y *tamal*, formas todas asimismo de gran importancia y alguna de ellas incluso (caso de *sallar*) de considerable valor dialectal, desde el punto de vista fónico, como ya se dijo.

En tercer lugar encontramos un ramillete de términos que definiríamos como riojanismos específicos, por localizarse aquí de manera singular; hablamos de vocablos tan señalados como *begaña*, *calado*, *espergurar*, *majuelo*, *pezolgas* y *tronero*, alguno de los cuales (véase *majuelo*) parece constituir una auténtica reliquia viviente.

Y, finalmente, en un último apartado, observamos términos como *apañado*, *cencerrillo*, *muestrear* y *trauquinto* que, considerados inicialmente como propios o exclusivos del habla de Leiva, acaso sean también formaciones castizas, seguramente tradicionales, usadas por lo general, cuando menos, en el territorio de confluencia entre La Rioja, Burgos y Álava, pese a no haber sido consignadas hasta hoy fuera del ámbito lingüístico de los olivenses.

Pero la riqueza del léxico vernáculo empleado por Alonso Chavarri no se agota ahí; al margen queda un reducido número de vocablos autóctonos de especial relieve que muy probablemente se han escuchado desde siempre en el mundo rural y que, acaso por esa misma familiaridad, pasan a menudo desapercibidos en la lengua común impidiendo se los aprecie en

su justo valor. Estamos hablando de arcaísmos (la mayoría de origen latino y todos ellos relacionados con diferentes espacios del universo hispánico de marcado signo conservador) como *aguadojo*, *aladro*, *almadreña*, *colación*, *garcía*, *lechigada*, *maguilla*, *mangada* y *simienza*, además de *majuelo*, visto con anterioridad;

vasquismos (o composiciones con participación de lexías vascas) como *cachiburrio*, *chumarro*, *galamperna*, *zarra* y acaso también la locución *en charras*;

mozarabismos tan singulares como *ababol* o *cunacho*;

y arabismos específicos como *alguacil*, *matraca*, *mondongo* y acaso también *zoqueta*.

Estos cuatro nichos lexicales conforman juntos, quizá, el principal elemento indígena, el fondo o la base más antigua de todo el vocabulario propiamente riojano utilizado por nuestro autor, un edificio imaginario que, como hemos ido viendo, atesora localismos vivos insospechados (no pocos de ellos en trance de desaparecer por designar realidades caídas en desuso) y su análisis una de las experiencias de estudio más apasionantes que puedan darse hoy en esta tierra. Porque del examen de dichas formas se desprende todo un cúmulo de información ya no solo sobre el particular sistema de lengua hablado en este territorio, sino también sobre la calidad de sus gentes y sobre su cultura, sus tradiciones, sus juegos, su entorno natural, su economía, su vida ordinaria. Animados por ello, esperemos que nuevos trabajos filológicos prosigan la labor que aquí dejamos esbozada.

4. REFERENCIAS

- Alvar, M. (1976). *El dialecto riojano*, Madrid: Gredos.
- Alvar, M., Llorente, A., Buesa, T. y Alvar, E. (1979-1983). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)*. 12 vols., Madrid, Departamento de Geografía Lingüística, C.S.I.C.: Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- Alvar, M., y Pottier, B. (1987). *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- Andolz, R. (1977). *Diccionario aragonés*, Zaragoza: Librería General.
- Armador González, H. (1995). *El habla de la Parroquia de Tanes (Principado de Asturias)*, Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur.
- Azkue, R.M^a de (1984). *Diccionario vasco-español-francés*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Ballarín Cornel, A. (1974). "El habla de Benasque". Madrid: *RDTP*, XXX, pp. 990-215.
- Baráibar y Zumárraga, F. (1903). *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluidas en el Diccionario de la Real Academia española*, Madrid: Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés.

- Berceo, Gonzalo de (1992). *Obra Completa* -Coordinada por Isabel Uría-, Madrid: Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja.
- Borao, J. (1908). *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza: Imprenta del Hospital Provincial, 2ª edic.
- Calderón Escalada, J. (1946). “Voces (...) de uso corriente en estos valles altos de la provincia de Santander”, Madrid: BRAE, pp. 379-397.
- Codón, J.Mª (1991). *El dialecto burgalés*, Burgos: Imprenta Aldecoa
- Corominas, J. y Pascual, J.A. (1980-1991). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico (DCECH)*, 6 vols., Madrid: Gredos.
- De la Cruz Martínez, J. (1961). “Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)”, Madrid: RDTP, XVII, pp. 180-183 y 557-560.
- Diccionario de la Lengua Española* (2014). Madrid: Real Academia Española, Espasa Calpe, 23ª edic.
- Echavarría, fray M. de (copia manuscrita de 1807). *Diccionario etimológico de voces provinciales de la Rioja*, Logroño: IER.
- Elías Pastor, L.V. (1982). *La elaboración tradicional del vino en La Rioja*, Logroño: Unión Editorial.
- Elías Pastor, L.V. y Muntión Hernández, C. (1989). *Los pastores de Cameros*, Logroño: Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Alimentación.
- García Arias, X. LL. y Rodríguez Muñoz, J. (2002-2004). *Diccionario general de la lengua asturiana*, Oviedo: Prensa Asturiana.
- García Cubillas, J.L. (1985). *Galbárruli y Castilseco*, Logroño: Editorial Ochoa.
- García de Diego, V. (1916). “Dialectalismos”, Madrid: RFE, III, pp. 301-318.
- (1951). “El habla de Soria. Su fichero léxico”, Soria: Celtiberia, 1, pp. 31-50.
- (1985). *Diccionario Etimológico Español e Hispánico (DEEH)*, Madrid: Espasa-Calpe, 2ª edic.
- García de la Torre, B. y Zabala, A. (1999). *Los merineros*, Oyarzun (Guipúzcoa): Editorial Senda.
- García Lomas, A. (1949). *Lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander: Excma. Diputación Provincial.
- García Rey, V. (1979). *Vocabulario del Bierzo*, León: Lebrija.
- García Turza, C. (1975). *Matute y su léxico (Logroño). I. Labores agrícolas*, Logroño: IER.
- García Turza, F.J. (1990). *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera. Siglos XIV-XV*, Logroño: Abadía de Valvanera-IER.
- Gargallo Sanjoaquín, M. (1985). “Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca”, Zaragoza: AFA, XXXVI-XXXVII, pp. 417-571.
- Goicoechea, C. (1961). “Vocabulario riojano”, Madrid: BRAE, Anejo VI.

- Goig Soler, I. y Goig Soler, L. (2000). *Diccionario de habla soriana*, Soria: Centro Soriano de Estudios Tradicionales.
- González Blanco, A. (1987). *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Universidad de Murcia-Instituto de Estudios Riojanos.
- González Ollé, F. (1960). “Características fonéticas y léxicas del Valle de Mena”, Madrid: *BRAE*, XL, pp. 67-85.
- (1964). *El habla de La Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos*, Madrid: *RFE*, Anejo LXXVIII.
- Iribarren, J.M^a (1984). *Vocabulario navarro*, Pamplona: Comunidad Foral de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, 2^a edic.
- Jorge Lahera, R. (2009). “Palabras arcaicas usadas en el Valle de Ojacastro hasta tiempos recientes”, en *Pueblos con la red: Ayuntamiento de Ojacastro (La Rioja)*, www.ojacastro.org.
- Lamano y Beneite, J. de (1915). *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca.
- López de Guereñu, G. (1998). *Voces alavesas*, Bilbao: Euskaltzaindia, 2^a edic.
- López Vaqué, A. (1988 y 1994). *Vocabulario de Cantabria (Apuntes para un vocabulario general)*, 2 vols., Santander.
- Magaña, J. (1948). “Contribución al estudio del vocabulario de La Rioja”, Madrid: *RDTP*, IV, pp. 266-303.
- (1951). “Nuevas notas para un romancero religioso de la Rioja”, Logroño: *Berceo*, n^o XVIII.
- Mangado Martínez, J.J. y Ponce de León, Elizondo, A. (2007). *El léxico específico de Alberite*, Universidad de La Rioja-IER-Ayuntamiento de Alberite-Fundación Dinastía Vivanco, Logroño.
- Manrique, G. (1956). “Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y del Ebro”, Madrid: *RDTP*, XII, pp. 3-53.
- (1965). “Vocabulario popular de la provincia de Soria”, Madrid: *RDTP*, XXI, pp. 380-412.
- Merino Urrutia, J.J.B. (1973). “Vocabulario de la Cuenca del Río Oja”, Logroño: *Berceo*, 85, IER, pp. 229-282.
- Michelena, L. (1987-2005). *Diccionario general vasco*, 16 vols. Bilbao: Real Academia de la Lengua Vasca.
- Miguélez, E. (1993). *Diccionario de las hablas leonesas (León, Salamanca, Zamora)*, León: Ediciones Monte Casino.
- Música Berrondo, P. (1981). *Diccionario VascoCastellano*, Bilbao: Editorial Mensajero, 2 vols.
- Pardo Asso, J. (1938). *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza: Imprenta del Hogar Pignatelli.
- Pastor Blanco, J.M^a (2001). *El habla de los valles riojanos de Canales, del Brieva y del Urbión*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

- (2011, 2ª reimpr.). *El castellano hablado en La Rioja*, Logroño: Ediciones Emilianenses.
- Sáiz Barrio, M.A. (1991). *Léxico cántabro*, Santander: Ediciones Tantín.
- Sánchez González de Herrero, M^aN. (1985). *El habla y la toponimia de El condado de Treviño y la Puebla de Arganzón*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- Sánchez Sevilla, P. (1928). “El habla de Cespedosa de Tormes”. Madrid: *RFE*, XV, pp. 131-172 y 244-282.
- Solano Antoñanzas, J.M^a (1987). *Etnología de las localidades de Antoñanzas y Peroblasco*, Lodosa (Navarra): Imprenta Ezquerro.
- Vigón, B. (1955). “Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga”, Madrid: *RFE*, Anejo LXIII.
- Villarroel, F. (1975). “Ensayo de un vocabulario tejerinense (El léxico típico del pueblo de Tejerina, en la Montaña leonesa)”, Madrid: *RDTP*, XXXI, pp. 3-62.
- Viudas Camarasa, A. (1988). *Diccionario extremeño*, 2ª edic., Cáceres.
- Zamora Vicente, A. (1943). “El habla de Mérida y sus cercanías”, Madrid: *RFE*, Anejo XXIX.